

ISSN 2011-9347
ISSN EN LÍNEA 2745-1003

2021

INICIATIVAS POPULARES Y
PROTESTA SOCIAL



*Con los colores del pueblo
nos tomamos las calles,*
Ph: María Paula Jiménez Gómez

21

Revista de Estudiantes de Sociología

Σigma

Apoyan

Facultad de Ciencias Humanas
Programa Gestión de Proyectos
División de Acompañamiento Integral
Dirección de Bienestar
Sede Bogotá



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

La Revista de Estudiantes de Sociología SIGMA se concibe como un medio de comunicación que busca consolidar espacios académicos en el Departamento de Sociología y la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, ofreciéndose a los estudiantes como un medio de aprendizaje y una forma de incursionar en círculos académicos mediante el aporte tangible de conocimiento, al tiempo que posibilita encuentros con otras escuelas.

Contacto SIGMA

revistasigma@gmail.com 
/Revistasigma 
/Revista_SIGMA 
/revistasigma 

Universidad Nacional de Colombia
Cra 45 No 26-85 Edificio Uriel Gutiérrez
Sede Bogotá
www.unal.edu.co

Contacto PGP

proyectoug_bog@unal.edu.co 
3165000 ext: 10661-10662 
/gestiondeproyectosUN 
/pgp_un 
issuu.com/gestiondeproyectos 

La Revista Sigma es una revista de divulgación de la producción de los Estudiantes de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia y de los estudiantes vinculados a la Revista Sigma. Las ideas y opiniones presentadas en los textos de la siguiente publicación son responsabilidad exclusiva de sus respectivos autores y no reflejan necesariamente la opinión de la Universidad Nacional de Colombia.

El material expuesto en esta publicación puede ser distribuido copiado y expuesto por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial. No se pueden realizar obras derivadas

Rectora

Dolly Montoya Castaño

Vicerrector

Jaime Franky Rodríguez

Director Bienestar Sede Bogotá

Oscar Arturo Oliveros Garay

Jefe de División de Acompañamiento Integral

Zulma Edith Camargo Cantor

Coordinador Programa Gestión de Proyectos

William Gutiérrez Moreno

Decana de la Facultad de Ciencias Humanas

Luz Amparo Fajardo Uribe

Directora Bienestar Facultad de Ciencias Humanas

Esperanza Cifuentes Arcila

COMITÉ EDITORIAL

Dirección

Oscar Alejandro Quintero Ramírez

Coordinación

Andrés Ramírez Gamboa

Darly Ipuz Trujillo

Edición

Ana Amaya

Nicolle Angulo

Oscar Domínguez

Sergio Daniel Páez

Juan Pablo Morales

María Paula Jiménez

María Fernanda Camacho

Tatiana Montenegro Rubiano

Sebastián Velázquez Bejarano

Autores o Autoras

Julián Fontecha

Jeisson González Rubiano

Salomé Ortégón Quinche

Daniel Páez

Diego Cárdenas Castellanos

Tatiana Montenegro Rubiano

Laura Serna Muñoz

Angie Ramírez Meneses

Esperanza Umaña

Natalia Jaramillo Sandoval

Corrección de Estilo

Joanna Peinado (PGP)

Diseño y Diagramación

Andrés Ramos (PGP)

CONTENIDO

8

EDITORIAL
COMITÉ EDITORIAL REVISTA SIGMA

12

INICIATIVAS FRENTE LA MARGINACIÓN SOCIAL

16

¿UNA FÓRMULA PARA LA EXCLUSIÓN?: INSEGURIDAD SOCIAL Y ACCIÓN COLECTIVA EN EL BARRIO VERAGUAS CENTRAL
JULIÁN FONTECHA

32

CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES Y MOVIMIENTOS POPULARES POR LOS DERECHOS TERRITORIALES: EL CASO DE LA MESA PERMANENTE POR EL DERECHO AL AGUA EN MONTES DE MARÍA
JEISSON GONZÁLEZ RUBIANO Y SALOMÉ ORTEGÓN QUINCHE

46

LA MOVILIZACIÓN SOCIAL ENTORNO AL TERRITORIO: EL CASO CIUDAD BOLÍVAR EN BOGOTÁ
DANIEL PÁEZ Y DIEGO CÁRDENAS CASTELLANOS

60

EL ESTADO NACIONAL Y EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL COLOMBIANO EN LA RELACIÓN AMIGO-ENEMIGO
ANGIE TATIANA MONTENEGRO RUBIANO

72

EXPERIENCIAS SOBRE MOVILIZACIÓN

76

MEMORIAS DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL UNICAUCANO
LAURA SERNA MUÑOZ Y ANGIE LORENA RAMÍREZ MENESES

84

INTERMITENCIAS
ESPERANZA UMAÑA

90

ACERCA DE LA PANDEMIA COVID-19

94

SIETE CONSIDERACIONES SOBRE EL CONSUMO, EL INDIVIDUO Y LA SOLIDARIDAD EN TIEMPOS DE PANDEMIA
NATALIA JARAMILLO SANDOVAL



Multitudes en defensa de la educación superior pública, Cosasquenotienenestética

“[...] Voy a crear un canto para poder exigir,
Que no les quiten a los pobres lo que tanto les costó construir”.
(Lafourcade, 2012)

EDITORIAL

Comité Editorial Revista Sigma

Históricamente, en los análisis sociológicos -bien sea de corte marxista o funcionalista- las acciones colectivas han sido vías que ofrecen gran potencial de análisis del conflicto acaecido en determinada sociedad, pues con estas se develan las demandas de cambio que buscan reivindicar la democracia frente a los gobiernos. Sentar la mirada en las iniciativas populares y la protesta social, en las acciones colectivas, es una estrategia para integrarse en el estudio de movimientos sociales. En este sentido, es válido anotar que las perspectivas sociológicas más recientes sobre movimientos sociales apuntan a que no necesariamente una protesta puede estar enmarcada en un movimiento, las protestas conservan un carácter de espontaneidad que pueden convertirla en un lugar de convergencia de más de un movimiento social. De acuerdo con Tarrow, su propósito es mostrar los “desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las elites, los oponentes y las autoridades” (1997, p.22).

Los movimientos sociales pueden entenderse como una lucha colectiva por el reconocimiento y reivindicación de derechos de sectores determinados de la sociedad. Estas luchas surgen a partir de las necesidades de los diferentes grupos sociales descuidados, marginados o no reconocidos por el gobierno. Si bien es evidente que la capacidad transformadora de los movimientos sociales es limitada, la articulación con diversos actores es importante al momento de añadir nuevas demandas al sistema estatal, de manera que los movimientos sociales son formas de participación política, más creativas y dinámicas que los

mecanismos más tradicionales de la política partidista, área a la que el análisis sociológico ha prestado mayor atención.

La realidad Colombiana y, por supuesto, latinoamericana, refleja en su cotidianidad múltiples inconformidades debido esquemas de gobierno que, en sintonía con intereses globalizantes, dejan de lado diversas problemáticas sociales como las luchas campesinas, afro e indígenas por la tierra y la soberanía alimentaria, las luchas estudiantiles por la defensa de la educación como un derecho universal, las crecientes e importantes luchas de las mujeres que se organizan para ser reconocidas y reivindicar su historia, entre muchas otras. En todo esto, las diferentes acciones colectivas que hacen parte del recuento de estas y otras luchas deben ser consideradas en su contexto, así que es el análisis de lo concreto, de las particularidades de las acciones, el punto de partida del estudio de procesos complejos que deben ser examinados en detalle para comprender el sentido de su movimiento.

Los movimientos sociales componen un vasto campo de análisis social que surge a partir de las necesidades y conflictos de cada sociedad. Al considerar la necesidad de expandir los espacios de divulgación que procuren la visibilización de acciones colectivas como una oportunidad para comprender los conflictos de una sociedad, así como sus formas de análisis, nace el número 21 de la Revista de Estudiantes de Sociología SIGMA: *Iniciativas populares y protesta social*.

Con este número se procura un recorrido por un conjunto variopinto de fotografías, artículos y ensayos que, a partir de casos concretos, cada uno con una historia y una lucha, conceden un panorama del trabajo

**INICIATIVAS
FRENTE A LA
MARGINACIÓN
SOCIAL**



Que la plaza nos recuerde..."hubo exterminio", María Paula Jiménez Gómez

¿UNA FÓRMULA PARA LA EXCLUSIÓN?: INSEGURIDAD SOCIAL Y ACCIÓN COLECTIVA EN EL BARRIO VERAGUAS CENTRAL

Julián Fontecha

Estudiante de Sociología de la
Universidad Nacional de Colombia
jcgomezf@unal.edu.co

Resumen

Se presenta un análisis de la reacción de los habitantes del barrio Veraguas central ante la llegada de cientos de habitantes de calle al canal de la calle Sexta, causado por el desalojo del “Bronx”. Se inicia con una resumida contextualización sobre el surgimiento de los espacios conocidos como “ollas”, partiendo de los conceptos de inseguridad social y de acción colectiva se procede a analizar la situación; se plantea que los sentimientos de vulnerabilidad y abandono de los habitantes del barrio entraron en consonancia con el emergente sentimiento de comunidad, lo que los llevó a unirse para tomar medidas que replicaban las lógicas excluyentes que llevaron a los habitantes de calle hasta ese sector. Se concluye que la combinación entre las dinámicas de la acción colectiva, y el resentimiento e incertidumbre que genera la inseguridad social, pueden conducir a la legitimación de discursos de exclusión como ocurrió en el barrio Veraguas.

Palabras clave:
*inseguridad social,
acción colectiva,
exclusión social,
habitantes de calle.*

Keywords:

*social insecurity,
collective action,
social exclusion, street
dwellers.*

Abstract

This document presents an analysis of the reaction of the inhabitants of the central Veraguas neighborhood before the arrival of hundreds of street dwellers to the Sixth Street canal, caused by the eviction of the “Bronx”. It begins with a summarized contextualization of the emergence of the spaces known as “pots”, and starting from the concepts of social insecurity and collective action, the situation is analyzed; Thus, it is argued that the feelings of vulnerability and abandonment of the inhabitants of the neighborhood were in line with the emerging feeling of community, which led them to unite to take measures that replicated the exclusionary logic that led street dwellers to that sector. It is concluded that the combination between the dynamics of collective action, and the resentment and uncertainty generated by social insecurity, can lead to the legitimization of discourses of exclusion, as occurred in the Veraguas neighborhood.

Introducción

En el año 2016, la administración de Enrique Peñalosa tomó la decisión de desalojar el sitio conocido como la “L” o el “Bronx”, un espacio conocido por ser utilizado para actividades enmarcadas en la ilegalidad. Esta operación condujo al desalojo de aproximadamente 2.000 habitantes de calle que se habían establecido en el lugar; un porcentaje de esta población optó por ubicarse en el barrio Veraguas en un canal ubicado en la intersección entre las avenidas Sexta y NQS, lo que ocasionó una reacción de los habitantes del sector, quienes realizaron diferentes tipos de acciones de derecho y de hecho, exigiéndole a la administración el retiro de esta población. ¿Cuál es la lógica detrás del proceso organizativo de estas personas? ¿Dicho proceso puede ser enmarcado en los conceptos de acción colectiva o movimientos sociales?

En el presente escrito se buscará realizar un análisis, a partir de las teorías de la acción colectiva, de las protestas realizadas en el año 2016 por los habitantes del barrio Veraguas Central, ante la masiva llegada de habitantes de calle al sector. Para llevar a cabo este fin, se realizará una breve descripción de la literatura revisada, luego se abordarán algunos elementos teóricos que se consideran relevantes para la aproximación al tema, seguido, se hará una breve contextualización acerca de los procesos de conformación de las denominadas “zonas de tolerancia”, y de cómo esto derivó en el conflicto del barrio Veraguas, y finalmente se realizará un análisis de la situación a partir de los conceptos mencionados y se expondrán las conclusiones.

Marco conceptual

A continuación, se abordarán dos ejes conceptuales, el primero referido a los nuevos movimientos sociales y a la acción colec-

tiva; y el segundo referido a la inseguridad social desde la perspectiva de Robert Castel.

Los “nuevos” movimientos sociales y la acción colectiva

Acuña (2007), refiriéndose al movimiento ambiental colombiano, realiza una caracterización de los nuevos movimientos sociales:

Asume[n] y reivindica[n] valores universales como [...] la justicia social, la calidad de vida, y la búsqueda de una sociedad diferente que posibilite la armonía entre los seres humanos y de éstos con la naturaleza, y no intereses de grupo, de clase, o de partido. (p.56)

Esta explicación, produce una ruptura con las posturas más clásicas sobre los movimientos sociales; pues, con la categoría de “nuevos” movimientos sociales se busca la comprensión de lo social trascendiendo la distinción entre clases; Vargas (2003) profundiza en esto al señalar que:

La composición de los nuevos movimientos sociales se presenta en un proceso de amalgamamiento de elementos cognitivos y relaciones de poder entre los individuos, grupos y organizaciones que se interrelacionan en estructuras segmentadas y multifacéticas para constituir un colectivo. (p.529)

Estas dos posturas señalan que en el interior de los movimientos sociales se presenta una amplia diversidad en los elementos cognitivos, y se dan variaciones de poder tanto en ellos mismos como en su relación con los demás. Sin embargo, desde una perspectiva crítica, Flórez (2015) indica que:

El excesivo énfasis en esta frontera analítica de la novedad trajo graves problemas: dejaron de considerarse las múltiples continuidades entre ambas formas de movilización [...] [se empezaron a] generalizar ciertos rasgos negativos a todas las formas “antiguas” de hacer política [...], [a] esta-

blecer una correspondencia entre las dicotomías cultura-economía y nuevo-viejo [...] [y a] generalizar las condiciones de emergencia de los movimientos norte-europeos a las del resto del mundo. (pp.37-38)

A partir de lo anterior, se concluye que la categoría de “nuevos” movimientos sociales presenta diferentes dificultades al momento de ser aplicada: La primera tiene que ver con lo propuesto por Acuña (2007), en tanto asocia la categoría con una serie de valoraciones específicas que obedecen a una única cosmovisión asociada a la justicia social. De lo anterior se podría inferir que un colectivo que reivindique la exclusión de alguno de los diferentes sectores de la sociedad, en este caso los habitantes de calle, no puede ser considerado como un “nuevo” movimiento social. Y la segunda, relacionada con la postura de Vargas (2003), tiene que ver con el hecho de que se utilice una categoría tan específica como “nuevos movimientos sociales” para abarcar formas de acción social que a veces resultan demasiado disímiles, en palabras de Tarrés (1992):

Sería quizá útil dejar de lado el término de movimiento social que denota un fenómeno histórico y hace olvidar que este es sólo un tipo en la complejidad de acciones colectivas que se construyen en los distintos enfoques (p.755)

Así, puesto que el propósito del escrito es analizar la respuesta de los habitantes del barrio Veraguas ante los resultados del proceso de desalojo de “El Bronx”, se considera que el concepto de acción colectiva podría resultar más pertinente. Dado que este último ha sido abordado a partir de múltiples perspectivas teóricas.

La primera perspectiva es la teoría de la movilización de recursos, en la cual la acción colectiva se crea a partir de complejas redes de pertenencia construidas sobre la evaluación que los individuos hacen de sus

posibilidades y restricciones al interior de sus marcos de vida (Peña, 2014). De lo anterior, se infiere que los grupos actuarán de manera colectiva con mayor probabilidad si disponen de los incentivos selectivos para hacerlo y que es más probable que los grupos más pequeños emprendan acciones colectivas, en comparación con los más grandes (Olson, 1992). Por otro lado, se considera que la teoría de la movilización de recursos al tener por objeto la acción y al descartar una visión finalista de la historia, rescata una dimensión racional, que ha permitido importantes avances en el conocimiento (Tarrés, 1992).

La segunda perspectiva, la teoría del proceso político, cuestiona la rigidez de la teoría de movilización de recursos, y toma en cuenta la contingencia, la emocionalidad, la plasticidad y la intersección entre todas estas fuerzas; se destaca la “estructura de oportunidades” que hace posible la acción, que le da particular importancia al ambiente político existente, en el entendimiento de la acción colectiva. (Peña, 2014).

La tercera perspectiva engloba las denominadas “perspectivas territoriales de la acción” en las cuales se destacan el espacio en el que se desenvuelve la acción, y las dinámicas del mismo, pues se entiende que las identidades, conflictos, redes, oportunidades y problemáticas se encuentran establecidos territorialmente (Peña, 2014). Así, desde esta perspectiva, las características del espacio producen efectos físicos y simbólicos que condicionan las diversas relaciones de poder que se dan entre los actores.

Finalmente, desde la perspectiva de la teoría de sistemas, las diferentes manifestaciones de la acción colectiva son consideradas como una respuesta a las tensiones del sistema social, causadas por crisis o procesos de modernización. Por este motivo, la acción colectiva resulta ser un com-

portamiento que no se encuentra controlado por el orden social vigente (Tarrés, 1992).

Sobre estas aproximaciones, Tarrés afirma que “el esfuerzo se ha volcado [...] al análisis de experiencias restringidas que llevan a una visión fragmentada de la realidad y que la noción de movimientos sociales ha servido para comprender cualquier esfera de la vida social.” (1992, p. 737)

Teniendo en cuenta las perspectivas anteriormente mencionadas, y la situación específica que se pretende analizar, para el desarrollo del presente escrito se entiende que la acción colectiva ocurre cuando, dada la existencia de diferentes ámbitos de pertenencia, y entendiendo que hay diferentes motivaciones en los seres humanos tales como las identidades, los valores, la emocionalidad, los intereses individuales, etc.; a partir del surgimiento de nuevas dinámicas sociales (redes, conflictos, nuevos actores, etc.), emergen tensiones que no pueden ser (o no han sido) tramitadas adecuadamente mediante vías institucionales, y estas dan lugar a acciones sociales cohesionadas y en alguna medida coordinadas, que se presentan como una respuesta, siempre de manera territorializada.

La inseguridad social

Desde la perspectiva de Castel (2015), en la medida en que los estados nacionales tienen cada vez menos control de la economía, se va produciendo un desequilibrio social, cuyos principales efectos son la desocialización de los individuos y la legitimación de los discursos de exclusión, a partir de los cuales se entiende que los “excluidos” se construyen como “colecciones” de individuos cuyo único factor en común es compartir algún tipo de carencia, lo que se manifiesta de manera individual, pero produce reacciones colectivas; estas manifestaciones son producto del resentimiento

que produce la profunda diferenciación social, que otorga a estos colectivos la responsabilidad de paliar las problemáticas de quienes se encuentran justo por encima y justo por debajo en la escala social; esto conduce a un estado de frustración colectiva en el que se busca otorgar la responsabilidad de la situación a algún actor externo.

Un breve repaso de la configuración de los territorios de marginalización en Bogotá

El “Cartucho”

En la década de los ochenta, el consumo de sustancias psicoactivas (SPA) empieza a popularizarse en las ciudades colombianas, y alrededor de esta tendencia surgen clubes clandestinos en los que se realizan, además, otras actividades económicas como la prostitución y el juego (Cifuentes, 2018). Uno de los lugares con mayor concentración de estos “clubes” es el barrio Santa Inés, que con el cambio en las dinámicas territoriales ocurrido después del bogotazo pasó a ser un espacio “abandonado” (Moreno, 2014).

En estos espacios clandestinos¹, donde predomina el consumo de SPA, el juego y la prostitución, aparece el bazuco, una nueva sustancia que se caracteriza por ser altamente adictiva y causar un pronunciado deterioro físico y emocional a sus consumidores. Debido a su bajo costo, la droga se populariza rápidamente, lo que conduce a un cambio drástico en las dinámicas de estos lugares, pues muchos de quienes eran consumidores recreativos, empiezan a tener problemas de adicción, y con ello, sus vidas

¹ Se entiende lo clandestino como aquello que por ir en contra de lo establecido por una moral hegemónica o por ser explícitamente contrario a la ley sucede de manera oculta o secreta.

pasan a estar ligadas profundamente con las calles; los antiguos clubes clandestinos desaparecen, pues el consumo empieza a ser asociado con la degradación, dado que los principales consumidores de bazuco son ahora habitantes de calle (Moreno, 2014). En este proceso se da una nueva configuración espacial donde las calles empiezan a ser el epicentro de las nuevas dinámicas sociales.

De esta manera, las lógicas de la clandestinidad empiezan a transformarse en unas lógicas de marginalidad² que tienen relaciones cada vez más estrechas con los mercados ilegales; se incorporan nuevas dinámicas como el hurto y el tráfico de armas, para acompañar a las compraventas y al reciclaje; no obstante, es el mercado del narcotráfico el que pasa a ser el eje articulador del lugar, y empieza a definir el espacio conocido como la “olla”.

La dinámica de la “olla”³ se consolida a partir de la llegada de grupos de comercialización que mantienen el espacio surtido

² Se entiende lo marginal como aquellos espacios, discursos, representaciones, prácticas, etc. que se configuran a partir de la exclusión y forjan unas dinámicas que les son propias, para el presente escrito, la diferencia con lo clandestino radica en la imposibilidad fáctica de detener las dinámicas de la marginación, mientras que las de la clandestinidad pueden suspenderse, al menos, de manera momentánea.

³ La “olla” es un espacio en el cual hay múltiples taquillas para el expendio de drogas, así como lugares dispuestos para su consumo, además de la provisión de artículos robados, armas, y otros productos relacionados con las economías ilegales. Cifuentes (2018) señala que La “olla” es un espacio en el cual hay múltiples taquillas para el expendio de drogas, así como lugares dispuestos para su consumo, además de la provisión de artículos robados, armas, y otros productos relacionados con las economías ilegales. Aún con las diferencias en territorios, dueños o mercancías, la manera de administrar, las jerarquías, y las reglas se presentan de manera muy similar en todas

de sustancias, lo que propicia la creación de redes, en las que unos intermediarios, los denominados “jíbaros”, distribuyen las SPA por los barrios de Bogotá; asimismo, el espacio empieza a ser visto como un refugio, tanto para los grupos perseguidos por la justicia, como para los habitantes de calle, quienes allí escapan de la presión de la ciudad. (Cifuentes, 2018).

En 1998, la alcaldía de Bogotá, durante la administración de Enrique Peñalosa, toma la decisión de realizar una renovación urbana en la calle del Cartucho; la operación inicia con la compra y demolición de las casas aledañas a la zona, y continúa con un paulatino desplazamiento de quienes habitan el espacio; siguiendo una estrategia de recuperación del espacio público, se sustituye la calle por el parque Tercer Milenio y un corredor comercial aledaño. Sin embargo, como señala Cifuentes (2018) “se llevó consigo no solo la criminalidad sino también familias, parches, habitantes de calle y personas del común que vivían en el sector y que sintieron como un hecho traumático y violento la intervención” (p.85). Así, se entiende que la lógica detrás de la intervención fue un ejercicio policivo en el cual se pretendió eliminar el resultado de los procesos de marginalización que ocurrían en Bogotá, sin prestar atención a sus causas.

Debido al carácter estructural de los procesos de marginalización, la población desplazada encontró rápidamente nuevas “ollas”, en las cuales se da una continuidad de las dinámicas existentes en el Cartucho, entre ellas están el canal de la calle Sexta y los barrios aledaños

las ollas aún con las diferencias en territorios, dueños o mercancías, la manera de administrar, las jerarquías, y las reglas se presentan de manera muy similar en todas las ollas.

al Cartucho: Cinco Huecos en la carrera 20, y la “L” o el “Bronx” (Cifuentes, 2018).

El “Bronx”

Antes del desplazamiento del Cartucho, existía entre las calles 9 a 10 y desde la carrera 13 a la 15 bis una “olla” pequeña conocida como la “L” o “El Bronx”, no obstante, a partir de la intervención, este espacio se convierte en la “olla” más reconocida de Bogotá; debido a lo anterior, en El Bronx empiezan a replicarse las dinámicas que existían en El Cartucho, el que era un lugar destinado a la distribución de SPA, empieza cada vez más a dedicarse también para el consumo, lo que conduce a la llegada de los habitantes de calle, y de otras economías como la prostitución, el juego, la comercialización de objetos hurtados y el tráfico de armas. Al respecto, Ruiz, González y Ramírez (2020) señalan que:

Las movilizaciones involuntarias están asociadas a los modelos de intervención urbana expresados en discursos y prácticas de renovación y seguridad ciudadana con los que se deja sin espacio de reconocimiento a los habitantes de calle. La reconfiguración de asentamientos y movilizaciones después de la intervención se relaciona, especialmente, con la disminución de permanencia en asentamientos o rutas fijas (p.29)

En el 2016, durante la segunda administración de Enrique Peñalosa, se organiza una intervención en El Bronx, esta inicia el sábado 28 de mayo de 2016, a las 4:00 a.m., teniendo los siguientes objetivos:

Restablecer los derechos de las niñas, los niños y los adolescentes y los habitantes de la calle, procurando prevenir nuevas vulneraciones en esta zona de la ciudad. Desarticular organizaciones criminales que operaban y controlaban esta zona de la ciudad.

Garantizar y mantener la presencia institucional amplia para las poblaciones vulnerables que habitan y transitan por esta zona, y recuperar el control territorial del sector (Tovar et al., 2017, p.23)

A pesar de los numerosos resultados presentados⁴, la operación recibe críticas por ser principalmente una medida de carácter principalmente policivo, además se denuncia la falta de acompañamiento de organismos encargados de la protección de derechos humanos durante por lo menos seis horas en el desarrollo de la intervención; un hecho notorio relacionado con lo anterior, fue el traslado de una gran cantidad de personas, sobre el que no se pudo establecer su legalidad, a la Unidad Permanente de Justicia (UPJ), lo que llevó al límite la capacidad de las instalaciones. Asimismo, se considera probable que se haya filtrado información sobre la intervención, lo que afectó los resultados operativos⁵ (Moreno, 2014).

⁴ Atención a más de 1900 habitantes de la calle; el restablecimiento de derechos a 136 niños, niñas y adolescentes, mediante la asistencia el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) y la Secretaría Distrital de Salud; 508 personas dirigidas a la Unidad Permanente de Justicia (UPJ); 94 pacientes valorados y trasladados a varios centros de atención por medio de la Secretaría Distrital de Salud; 943 habitantes de la calle entre 14 y 28 años de edad atendidos por Instituto Distrital para la Protección de la Niñez y la Juventud; más de 77 viajes de recolección de basura o 131 toneladas de residuos a cargo de la UAESP; 12 caninos, 17 felinos y dos tortugas atendidas por la Secretaría Distrital de Salud. Asimismo, se realizan 20 capturas, 40 allanamientos y se incautan 105.900 dosis de estupefacientes, un laboratorio de procesamiento de droga, 30 armas de fuego, 11 armas neumáticas, cinco granadas de fragmentación, 41 lonas de monedas, 900 máquinas tragamonedas, 61 bicicletas, cuatro radios de comunicación, y tres chalecos antibalas. (Tovar, M, et al., 2015)

⁵ Se indica que la mayoría de los grandes “ganchos”: “Homero”, “Nacional”, “Morado”, “Manguera” y “América”, continúan en operación y tienen

Por otro lado, las implicaciones sociales de la operación también dejan muchas interrogantes, pues existen testimonios de habitantes de calle que hablan de una “[...] estrategia de presión/incentivo para abandonar la calle, ofreciendo servicios únicamente a quienes ingresaran en centros de acogida [...]” (Tovar et al., 2017, p. 30), lo cual probablemente disminuyó el impacto de la intervención en términos de atención; a esto se añade la dispersión de los habitantes de calle que no fueron atendidos y la redistribución del tráfico de drogas en la ciudad, con lo cual se obtiene una medida que condujo a un incremento en la conflictividad social (Tovar et al., 2017).

El conflicto social en la calle sexta El surgimiento de la “amenaza”

Después del desalojo del Bronx, muchos habitantes de calle quedaron dispersos en la localidad de los Mártires, ante lo cual, desde el comando de policía, se optó por desplazarlos a las fronteras de la localidad, resultando muchos concentrados en el canal de la calle Sexta con carrera 30; así lo explica Byron Araujo, presidente de la junta de acción comunal del barrio Veraguas durante el periodo 2012-2016.

El comandante de policía lo que hizo fue bajar a los habitantes de la calle y dejarlos en la 30, [...] entonces como que ellos también se limpiaron del problema: “bajamos a esta gente y ya no es problema de la localidad, sino le corresponde a Puente Aranda”, especialmente a Veraguas que es el barrio, donde, tenemos el problema. (Araujo, comunicación personal –CP–, 2019).

La concentración de aproximadamente 400 personas en el sector, produjo que varios habitantes de las localidades de

repartida la ciudad en una telaraña de 73 redes de distribución de sustancias ilícitas (Moreno, 2014)

Puente Aranda y Mártires se organizaran para exigirle, mediante cartas y derechos de petición, a la alcaldía que retirara a los habitantes de calle; sin embargo, ante el silencio por parte de la institucionalidad, los habitantes y los comerciantes de las localidades optaron por acudir a las vías de hecho, haciendo diversos bloqueos en la carrera 30, con lo que consiguieron llamar la atención de la Alcaldía (Redacción Bogotá, 2016a). Por ejemplo:

[La gestión de] el tema de una movilización que se hizo bloqueando Transmilenio, se toma la determinación después de que se ha hecho una solicitud de unas reuniones [...] donde el alcalde no va, sino manda al secretario de gobierno, al secretario de seguridad, y, pues no enfrenta como los verdaderos problemas que presenta la localidad de Puente Aranda. (Araujo, CP, 2019)

A partir de las manifestaciones, se estableció un diálogo con la alcaldía, y se realizaron mesas y reuniones con varias instituciones para abordar el problema; sin embargo, estos diálogos concluyeron en que, acatando los principios de la libre movilidad y del libre desarrollo de la personalidad presentes en la constitución, la Personería Distrital les comunicó a los habitantes de la localidad que debían convivir con los habitantes de calle.

Funcionó en un determinado momento porque se hicieron algunas mesas, la misma comunidad hizo unas reuniones en el salón comunal, se hizo unas reuniones periódicas en los parques [...] [participaron] todos los entes encargados, Personería de Bogotá, Integración Social, la misma Alcaldía, la Policía, hasta que, pues, se tuvo un encuentro con la Personería Distrital, [...] [pero] como dijo la personera en ese encuentro que se tuvo, pues que los habitantes de la calle también tienen derecho y nosotros tenemos que convivir. (Araujo, CP, 2019)

Durante los siguientes meses, mientras se daban los diálogos con los habitantes de las localidades, los habitantes de calle continuaron ocupando el sector y soportando la hostilidad de la ciudad, pues el 18 de agosto de 2016, debido a las fuertes lluvias, el canal creció y arrastró a al menos 40 habitantes de calle, causando pánico y generando un accidente en el cual una mujer resultó herida (Redacción Bogotá, 2016b). La indolencia mostrada por parte de la alcaldía incrementó las tensiones, lo que se tradujo en tomas de las avenidas por parte de los habitantes de calle y enfrentamientos con la policía, donde también resultaron heridos habitantes de la localidad; así, las tensiones continuaron incrementándose (Bogotá, 2019).

Finalmente, ante lo que percibían como un acto de negligencia por parte del distrito, algunos de los habitantes de la localidad optaron, inicialmente, por hacer frentes de seguridad, para patrullar las calles por las noches armados con palos y perros; después se optó por contratar vigilancia privada para que “corriera” a los habitantes de calle.

Se hizo una toma, digamos de seguridad por parte de vecinos del barrio Veraguas, que [...] [consistió en] hacer unos frentes de seguridad, unos frentes, por decirlo de algún modo, de vecinos que salían en las noches a patrullar con perros, con palos, para, pues mitigar el impacto del habitante de la calle, después de eso se optó por contratar con una empresa de vigilancia, por parte de algunos vecinos, unos celadores las 24 horas, unos motorizados, para [...] correr al habitante de la calle, como para sacarlo, como para aburrirlo del barrio. (Araujo, CP, 2019)

La respuesta: una solidaridad restringida

El barrio Veraguas Central, al ser un espacio ubicado en la zona media de una capital de más de 7.000.000 de habitantes (Gómez, 2019), presenta una población variada,

procedente de diversos lugares del país, la cual alberga motivaciones, identidades, procedencias étnicas, géneros, creencias religiosas, y en general matices culturales muy diversos que se traducen en la generación de diferentes ámbitos de pertenencia y diferentes maneras de relacionarse con el entorno; en general, el elemento en común que tiene esta población es que en su mayoría las personas habitan en inmuebles categorizados en el estrato socioeconómico 3.

A partir de esta estratificación se construye un imaginario colectivo de pertenencia a una “clase media”, que se caracteriza por disponer de suficientes recursos para resolver las necesidades económicas básicas con alguna solvencia. Este imaginario contribuye a forjar un contexto social que no resulta muy propicio para el surgimiento de dinámicas relacionadas con la acción colectiva, por ejemplo, la pertenencia a una junta de acción comunal.

En un barrio estrato 3, casi 4 como el de nosotros, pues la junta de acción comunal no tiene ese impacto de unir a la gente, [...] esa problemática lo que hizo fue unir a todo el barrio [...] hay que verlo también como una oportunidad. (Araujo, CP, 2019)

Las nuevas dinámicas sociales ocasionadas en el sector por la intervención en el “Bronx” tuvieron la particularidad de afectar precisamente ese elemento que los habitantes tienen en común, ese imaginario de “clase media”, pues, como se ha señalado, la presencia de habitantes de calle es asociada con la pobreza y, simbólicamente representa la pertenencia a estatus socioeconómicos “bajos”; este cambio en el estatus, acompañado por algunos incidentes ocurridos en el barrio como robos y enfrentamientos, generan incertidumbre en los habitantes de la localidad, quienes no solamente se ven amenazados en términos ambientales y de seguridad, sino que

especialmente, ven afectado su capital simbólico; tal y como declara el señor Byron:

Se incrementa como esa visión de inseguridad, también el tema de las fronteras, *sumercé* dice del canal hacia allá, del canal para acá, la problemática es muy diferente.

[...] Ver uno que sea el vecino el habitante de la calle [...] yo no puedo decir que todos los habitantes de la calle son ladrones o son campaneros, pero pues igualmente [...] genera siempre un tema de incertidumbre y de... seguridad. [...] Ustedes preguntan a cualquier persona: “¿En qué barrio vive?”, “-Veraguas”, “- ¡Uy!, ¿dónde están los habitantes de la calle?”, todo eso ha desmejorado la calidad de vida de las personas; primero porque la gente de afuera ve el sector, como un sector peligroso, como un sector donde no se puede vivir [...] [Refiriéndose a los delegados de las instituciones distritales] eso es como que ellos convivieran [con los habitantes de calle] en Los Rosales, donde ellos viven (Entrevista a Byron Araujo; 2019, 8 de junio).

A partir de la afectación, surgen en el territorio liderazgos, con intereses diversos, que consiguen cohesionar a los habitantes del barrio y encaminarlos hacia un propósito común, exigirle al distrito el retiro de los habitantes de calle; así, los habitantes del barrio empiezan a verse inmersos en las dinámicas de la acción colectiva, y empiezan a hacer parte de una comunidad, en los términos de Max Weber (2014), es decir “una relación social cuando y en la medida en que la actitud en la acción social [...] se inspira en el sentimiento subjetivo (afectivo o tradicional) de los partícipes de constituir un todo.” (p.33), surge así un elemento cohesionador que es la amenaza al estatus quo que suponen los habitantes de calle, un sentimiento subjetivo, es decir un “nosotros”, quienes “estábamos” antes de la ocurrencia de la situación y un “ellos”, tanto los habitantes de calle, como las instituciones que atentan contra “nuestra” forma de vida. Así, puede establecerse

que lo que ocurre es la configuración de una serie de relaciones sociales cerradas al exterior, es decir “cuando y en la medida en que [...] [la] participación [social] resulte excluida, limitada o sometida a condiciones por el sentido de la acción o por los ordenamientos que la rigen.” (Weber, 2014 p.35).

Es algo que ha durado porque el problema existe, y mientras se tenga el problema, la comunidad va estar unida buscando una solución.

[...] Yo creería que la problemática fue una oportunidad, no solo para Veraguas sino para todo el distrito, y fue una unión que trascendió de pronto ideales políticos, religiosos, y hasta sociales, lo que se busco fue un bienestar común [...] creo que todo el mundo puso de su parte. (Entrevista a Byron Araujo; 2019, 8 de junio)

Retomando la cuestión de la incertidumbre y la situación de clase, resulta necesario tener en cuenta el concepto de inseguridad social de Castel (2015), no obstante, es necesario hacer un matiz, pues a diferencia del autor, quien realiza el análisis desde el centro, Colombia es un país periférico que nunca ha vivido una situación de bienestar generalizado; por este motivo, puede considerarse que es mayoritariamente una sociedad de excluidos. A pesar de lo anterior, durante la primera década del siglo XX, el país alcanzó a vivir una pequeña revolución en los indicadores sociales, donde se produjo una pronunciada reducción de la pobreza y, particularmente en Bogotá, se consolidó una cultura de clases medias fuertemente influenciada por el discurso de la globalización. Aún después de este salto, incluso estas nuevas clases medias están constituidas por una población vulnerable que no ve muy lejos un pasado difícil y se encuentra temerosa de regresar a sus condiciones anteriores.

Es en este contexto en el que, de manera similar a las clases medias empobrecidas que estudia Castel (2015), en estas clases medias vulnerables se encuentra latente un profundo resentimiento social hacia un Estado y una sociedad que a sus ojos sobrepone los derechos de los más desfavorecidos sobre los de ellos –aunque como se ha explicado, no lo hace y los somete a una fuerte marginación y exclusión social–, como lo señala el autor: “El resentimiento no predispone a la generosidad ni empuja a asumir riesgos. Induce una actitud defensiva que rechaza la novedad, pero también el pluralismo y las diferencias” (Castel, 2015, p. 67).

De esta manera, lo ocurrido en el barrio Veraguas es una manifestación de un panorama en el que convergen las lógicas de la acción colectiva con las lógicas de la inseguridad social; esto genera que las dinámicas de comunidad y de cerramiento al exterior de la primera encuentren resonancia con la sensación de resentimiento social, abandono e incertidumbre de la segunda, sumándose así los ingredientes para el ejercicio de prácticas radicales o la legitimación de discursos de exclusión por parte de una población, que paradójicamente, siente que está siendo dejada de lado. “El pensamiento de la exclusión no es el de la emancipación social sino más bien el de la normalización estatal. Su lenguaje no es el del actor dominado sino el de la víctima arrinconada en el silencio” (Vakaloulis, 2000, p. 9).

Conclusión

En el presente escrito se buscó explicar, a través de un caso, como un ejercicio de acción colectiva, al verse permeado por las dinámicas asociadas a la inseguridad social puede legitimar discursos de exclusión. Con el fin de dar cuenta de la continuidad de las lógicas excluyentes se hizo un breve repaso por la evolución de las “zonas

de tolerancia”, que en el caso de Bogotá, iniciaron como una resignificación de los espacios que quedaron disponibles después de la reconfiguración territorial que supuso el “Bogotazo”, surgiendo los “clubes clandestinos” destinados al consumo de SPA y a otras actividades como el juego y la prostitución; mutaron en “ollas” y se tomaron el espacio público con la popularización del bazuco y el surgimiento del fenómeno de la habitabilidad en calle; y redujeron su tamaño y se dispersaron por la ciudad a partir de las intervenciones para la “recuperación” del espacio público.

Se observa que con el paulatino desarrollo de las “zonas de tolerancia” surgen representaciones sociales en las cuales se las concibe como espacios inseguros en el cual quedan “despojos” que son ajenos al resto de la sociedad, pero también propiciaron que los habitantes de calle encontraran refugios en los que tienen la posibilidad de construir una territorialidad, y llevar a cabo sus prácticas, asumiendo de esta manera diversos roles. Sin embargo, en la relación entre los elementos mencionados suelen ser más visibles aquellos que conducen a la estigmatización y señalamiento del habitante de calle como un ser “desechable” en palabras de Arias (2020):

Entre una y otra función, el habitante de la calle aparece como un sujeto instrumentalizado a favor de esta red criminal. Es tipificado como ese eslabón que, dada su condición de mimetización y de vulnerabilidad [...] es la presa por predilección en el engranaje del tráfico, sumada a la particularidad de su robusta experiencia espacial (p. 13)

Por otro lado, se considera que las intervenciones en estas “zonas de tolerancia”, han mantenido un carácter represivo y policivo, partiendo de una racionalidad asociada con la “limpieza” y la “recuperación”, que termina replicando las dinámi-

cas que propician el surgimiento de estos espacios en primer lugar, esto se evidencia al observar, que estas medidas no conducen ni a disminución de los delitos, ni del consumo de SPA (Cifuentes, 2018). Tampoco implican una reducción significativa en la cantidad de habitantes de calle, solamente reproducen lógicas de desplazamiento de la población y de la conflictividad social a nuevos espacios como el canal de la calle Sexta (Tovar *et al.*, 2017).

Así se llega al caso del barrio Veraguas, donde las mismas dinámicas de exclusión y de inseguridad social, producen, a partir de fuertes tensiones sociales, un sentido de comunidad relacionado con un sentimiento colectivo de vulnerabilidad, con el cual se pretende combatir, tanto a una institucionalidad que no resuelve las “problemáticas”, como a unas “clases peligrosas”, los habitantes de calle; de la misma manera, se pretendió mostrar como los habitantes de calle. La idea central que se pretendió plasmar en este escrito es que las situaciones de los dos actores observados tienen un origen común, las lógicas de exclusión a partir de las cuales los habitantes de calle son vistos como seres infrahumanos, y sobre la que los habitantes del barrio temen que pese sobre ellos reduciendo su estatus, y desdibujando un imaginario que se han esforzado en construir.

Así, los cuestionamientos que surgen son ¿cómo evitar que la lógica de la acción colectiva derive en proyectos de exclusión? y ¿es posible la vida en comunidad para el habitante de calle en la ciudad de Bogotá?

Referencias

Acuña, I. T. (2007). Ambientalismo y ambientalistas: una expresión del ambientalismo en Colombia. *Ambiente & Sociedad*, 10(2), 45-60.

Arias, J. A. A. (2020). Bichas, ganchos y territorios de la droga en Bogotá: toporrepresentaciones de una forma de esclavitud. *Revista Colombiana de Sociología*, 43(2), 6.

Bogotá. (2019, mayo 15). La calle 6.a con 30 se está volviendo una pesadilla. En: *El Tiempo*. Recuperado de: <https://bit.ly/31qtJbR>

Byron Araujo, presidente de la junta de acción comunal del barrio Veraguas durante el periodo 2012-2016. (2019, 8 de junio) Entrevista realizada por Julián Fontecha

Castel, R. (2015). *La inseguridad social: ¿Qué es estar protegido?* Buenos Aires: Ediciones Manantial.

Cifuentes, A. M. (2018). *Se muere en el Cartucho pero se nace en la L (Bronx). Un estudio sobre los significados de la calle y la olla en los habitantes de calle de Bogotá* (disertación doctoral). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

Flórez, J. (2015). *Lecturas emergentes. Volumen I. El giro decolonial en los movimientos sociales*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Gómez, Y. (2019, junio 08). Cuántos somos en Bogotá, Cuántos seremos y dónde estaremos. En: *El Tiempo*. Recuperado de: <https://bit.ly/3dKpsFh>

Moreno, J. A. (2014). *Territorialización de la inseguridad ciudadana en Bogotá: La Calle del Bronx* (disertación doctoral). Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia.

Olson, M. (1992). *La lógica de la acción colectiva*. México: Limusa.

Peña, L. B. (2014). Acciones colectivas contenciosas, proceso político y seguridad urbana. Construyendo geografías de la esperanza. *Territorios*, (31), 57-83.

Redacción Bogotá. (2016a, agosto 20). Bloqueos en avenida 30 por protesta contra presencia de habitantes de calle. En:

El Espectador. Recuperado de: <https://bit.ly/3obVrmo>

Redacción Bogotá. (2016b, agosto 18). Habitantes de calle, arrastrados por corriente de agua en caño de la calle Sexta en Bogotá. En *El Espectador*. Recuperado de: <https://bit.ly/3kgNn1z>

Ruiz, J. T., González, C. V. P. & Ramírez, J. C. G. (2020). Tensiones en la configuración y reconfiguración de movi- lidades y territorialidades de habitantes de calle en Bogotá. *Revista Colombiana de Sociología*, 43(2), 157-190.

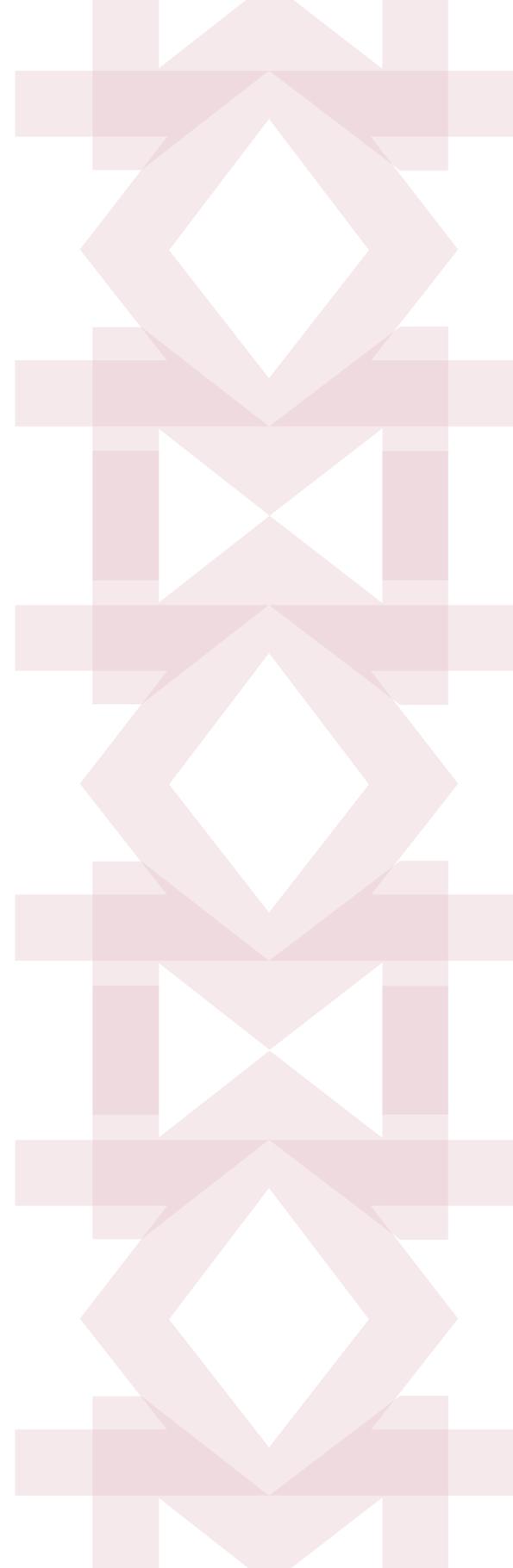
Tarrés, M. L. (1992). Perspectivas analíticas en la sociología de la acción colectiva. *Estudios Sociológicos*, X(30), 735-757.

Tovar, M., Trejos, C., Giraldo, Y., [...] & Salamanca, J. (2017). *Destapando la olla: Informe sombra sobre la intervención en el Bronx*. Bogotá: CPAT, Parces, Friedrich Ebert Stiftung & Universidad de los Andes.

Vakaloulis, M. (2000). Antagonismo social y acción colectiva. *OSAL*, 2, 221-248.

Vargas, J. G. (2003). Teoría de la acción colectiva, sociedad civil y los nuevos movimientos sociales en las nuevas formas de gobernabilidad en Latinoamérica. *Espacio abierto*, 12(4), 523-537.

Weber, M. (2014). *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*. Ciudad de México. Fondo de cultura económica.





Elegimos la vía, Cosas que tienen estética

CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES Y MOVIMIENTOS POPULARES POR LOS DERECHOS TERRITORIALES: EL CASO DE LA MESA PERMANENTE POR EL DERECHO AL AGUA EN MONTES DE MARÍA

Jeisson González Rubiano

Sociólogo, egresado de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá
jefgonzalezru@unal.edu.co

Salomé Ortega Quinche

Ecóloga, egresada de la Pontificia Universidad Javeriana.
s-ortegon@javeriana.edu.co

Resumen

Montes de María es un complejo de diversidad ambiental, social y agroalimentaria; la subregión ha venido sufriendo profundas transformaciones consecuencia de múltiples conflictos socioambientales sobre el uso, tenencia y acceso a la tierra y a los recursos. El conflicto armado y social a finales del siglo XX, y principios del Siglo XXI es trascendental en dichas transformaciones. En este contexto, nace la Mesa permanente por el derecho al Agua en Montes de María, como un proceso popular por el reconocimiento de los derechos territoriales, el cual se construye desde las siguientes estrategias: (1) educación popular desde la investigación acción participativa, (2) diálogo para la decisión territorial con instituciones del Estado, (3) organizaciones no Gubernamentales y la academia, (4) el trabajo de las mujeres rurales, (5) el trabajo de los jóvenes rurales, (6) vías de exigibilidad desde la legalidad y la legitimidad, y (7) el enfoque productivo desde la sostenibilidad.

Keywords:
socio-environmental conflicts, social and armed conflict, right to water, popular movements.

Abstract

Montes de María is an integration of environmental, social and agro-alimentary diversity. In contrast, the subregion has experienced deep transformations because of multiple socio-environmental conflicts over the use, tenure and access to land and resources. The armed and social conflict at the end of the 20th century, and the beginning of the 21st century, is transcendental in the transformations. In this context was born “Mesa permanente por el derecho al agua” in Montes de María, which is a popular process for the recognition of territorial rights, influencing from the following strategies: (1) popular education from participant action research, (2) dialogue for territorial decision-making with State institutions, (3) non-governmental organizations and academia, (4) the work of rural women, (5) the work of rural youth, (6) ways of enforceability from the legality and legitimacy, and (7) the productive approach from sustainability.

Palabras clave:
conflicto socio ambiental, conflicto social y armado, derecho al agua, movimientos populares.

Introducción: Montes de María, un refugio de diversidad ambiental, social y productiva

Montes de María es una subregión del Caribe colombiano, conformada por quince municipios entre los departamentos de Bolívar y Sucre, su nombre resalta el sistema montañoso que se extiende sobre el corazón de la subregión. En su geografía, también sobresalen los paisajes de sabana hacia Sucre, su conexión con el Mar Caribe en los municipios de San Onofre y Tolú en el golfo de Morrosquillo, sus relaciones ambientales y productivas con el río Magdalena hacia San Juan Nepomuceno, Córdoba Tetón y Zambrano, y las zonas cenagosas de María La Baja.

Dicha diversidad se refleja en su contexto social, en la lucha por la permanencia de comunidades campesinas, afrodescendientes e indígenas. Según un informe realizado en 2013 por el Centro de Estudios Económicos Regionales del Banco de la República, dos quintas partes de su población viven en el campo (el doble del porcentaje de ruralidad en el país) (Banco de la República, 2013). Las Montañas de María fueron la cuna de libertad de los primeros pueblos libres de América, al ser lugar de asentamiento de palenques en los que comunidades afro que fueron esclavizadas se emanciparon. Hoy, los legados afro dibujan la esencia de comunidades rurales en las zonas costeras y de ciénaga, y fueron la fuerza que constituyó territorios colectivos de consejos comunitarios principalmente sobre las zonas altas. Montes de María mantiene vivas herencias indígenas principalmente de pueblos Zenú con la resistencia de resguardos y cabildos en los municipios de Tolú, Ovejas, los Palmitos, San Jacinto y María La Baja. A su vez, la subregión es el refugio de comunidades con vocación cultural, ambiental y productiva delimitadas bajo la figura territorial de Zonas de Reserva Campesina (Duarte, 2016).

De la magia de su diversidad y su interculturalidad se desprende una de las despensas agroalimentarias más importantes del Caribe colombiano, producto de las manos de comunidades étnicas y campesinas. La parcela tradicional en su mayoría de pequeños productores abastece las principales ciudades del norte del país, y también cumple una primordial función social en la soberanía y seguridad alimentaria de familias campesinas, así como su papel en el desarrollo de economías locales y circuitos cortos de comercialización.

Es necesario mencionar, que la subregión ha venido experimentando distintas transformaciones productivas, con abruptos cambios en el uso, acceso, y tenencia de los recursos, en la profundización de conflictos socioambientales y territoriales. Por un lado, la ganadería extensiva ha contribuido exponencialmente a las desigualdades consecuencia de la concentración de la tierra cuyo índice de Gini de tierras y propietarios oscila entre 0.70 y 0.90 (IAG, 2016). Esta concentración se establece no como un fin productivo, sino como formas de dominio social y territorial.

[...] en el caso de Montes de María, la vocación agrícola se presenta en 268.026 ha y la vocación para ganadería corresponde a 71.296 ha; sin embargo, de acuerdo con el uso actual del suelo, hay un predominio de tierras en pastos con un total de 406.119 ha. (73% en pastos no tecnificados), mientras que en agricultura se usan sólo 165.068 ha. Es decir, hay una sobreutilización de los suelos en ganadería del 469%, una subutilización del 61.6% en agricultura. (CNMH, 2010 p. 76)

Por otro lado, la subregión ha sido epicentro del desarrollo de procesos de exploración para la explotación minero-energética (principalmente gas, petróleo y minería de materiales) y la expansión de la agroindustria con monocultivos de maderables,

y considerablemente, con ahínco en el departamento de Bolívar, la consolidación del proyecto agroindustrial de la Palma de aceite. Por ejemplo, en el caso del municipio de María La Baja, entre los años 2000 y 2015 el área total dedicada al cultivo de palma de aceite creció en un 1.932 %, pasando de un total de 570 hectáreas en el año 2000 a 11.022 hectáreas para el año 2015 (datos calculados con las Evaluaciones Agropecuarias de 2015). Hoy, el 90 % del total del área del municipio está destinada en Palma de aceite y pastos para ganadería (CDS, 2017).

A partir del interés ambiental, productivo y social que existe sobre la región se generan choques entre los pobladores locales, los dueños de monocultivos y ganaderos y las autoridades. Son disputas por el uso, acceso y distribución de los recursos, se generan “[...] entre personas o grupos que usan un bien o un servicio ambiental [común], o entre quienes causan un problema ambiental y quienes sufren sus consecuencias.” (Castillo, 2008, p. 153). Estos choques ocurren alrededor de las valoraciones que se tienen de la naturaleza y de las necesidades e intereses sobre los recursos naturales (Orellana, 1999). En este caso nos centraremos en el conflicto socioambiental en torno al agua, puesto que este toma como eje principal entender que las pugnas surgen cuando “[...] la participación en toma de decisiones es escasa [o] selectiva, y las intervenciones de agentes externos alteran los planes locales y regionales (Doyurojeanni y Jouravlev, 2002).” (Clarís, 2003, p. 2) sin tener en cuenta las necesidades, intereses y valoraciones de las comunidades o la compensación por los cambios producidos, y cuando “[...] la degradación ambiental del recurso [hídrico] y los ecosistemas que lo abastecen intensifica el impacto de fenómenos naturales como sequías e inundaciones, y disminuyen la disponibilidad y salubridad de este [...]” (Clarís, 2003, p. 2).

La presencia del conflicto social y armado

El conflicto social y armado representa uno de los mayores factores en la transformación productiva y ambiental de Montes de María, reconfigurando el paisaje de manera radical en las formas de uso y acceso a la tierra, al agua, y a los ecosistemas. En la primera década de los años 2000 durante los periodos más crudos de la violencia paramilitar, el cultivo de Palma de aceite se posicionó en la subregión en medio del caos, el despojo y el desplazamiento que se vivió en los territorios. Señala otro de los informes del CNMH, que puntos clave de la entrada y control por parte de grupos paramilitares fueron las zonas en las que posteriormente se estableció con mayor fuerza proyectos agroindustriales. La concentración de violencia armada es paralela a los procesos de concentración de la tierra y los recursos, no solo en Montes de María, sino también en otras regiones del país; el CNMH (2013) señala:

Los paramilitares resultaron efectivos para la promoción del latifundio ganadero, la agroindustria, la minería y los megaproyectos, en detrimento de la economía campesina. Uno de los casos emblemáticos de apuntalamiento de este tipo de desarrollo lo ofrece la alta concentración geográfica del cultivo de palma africana sobre el corredor estratégico y la zona de retaguardia de las AUC. (p.177)

Al igual que gran parte de la Colombia rural, por su innegable riqueza productiva, social, y ambiental, Montes de María ha sido un permanente territorio en disputa con agudos conflictos que tendrían su mayor impacto en las comunidades con la violencia social armada desencadenada con fuerza a finales del siglo XX y principios del siglo XXI. Sumado a los cientos de masacres y asesinatos, con ello se desencadenó el despojo y abandono masivo y sistemático

co de las de 90.000 ha¹. Por ello, las tierras campesinas despojadas mediante los mecanismos de violencia agudizaron procesos de concentración generados principalmente por el desplazamiento (Entre 1997 y 2010, 55 % de la población fue expulsada hacia los cascos urbanos) (CNMH, 2010).

La intensidad de los conflictos socioambientales

Un conflicto socioambiental “[...] no solo involucra aspectos relacionados con las características [del] recurso natural sino los aspectos sociales, económicos y culturales que giran alrededor de su existencia, la provisión que se hace de estos y [las diferentes necesidades asociadas a este]” (Maya et al., 2010, p. 13). La desigualdad con el desarrollo agroindustrial de la palma y la ganadería se profundiza en la toma de decisiones con la privatización de la administración del distrito de riego, las consecuencias del uso a gran escala de agroquímicos, la concentración de la tierra, y la concentración del uso del agua. Mientras en María La Baja se dejaron de sembrar 35.000 toneladas de alimentos, por cada hectárea de palma se siembran 120 plantas que requieren 150 mililitros de agua al mes. Hoy el distrito cubre cerca de 19.000 hectáreas de monocultivo de palma de aceite (CDS, 2107). Igualmente lo manifiestan las comunidades en sus relatos:

Desde la llegada de la palma ya no hay acceso al distrito de riego porque las parcelas estratégicas donde el distrito de riego podría enviar agua a gravedad fueron compradas, con todo el tema del desplazamiento, a muy bajo precio. No es solo una cuestión de tener permiso para usar el agua si no que los métodos más tradicionales y de menor costo a los que podía acceder el campesino no se pueden hacer porque esas tierras se volvieron palma, ellos se quedaron con todo eso, no nomás chupar el agua por un tubo y botarla a gravedad (Campesino vereda La Suprema, citado en Ortegón, 2019, p. 28).

Mesa permanente por el derecho al Agua: estrategias para la resistencia en el territorio

En respuesta a estos conflictos, La Mesa permanente por el derecho al agua en Montes de María es un proceso territorial resultado de la articulación de organizaciones étnicas y campesinas de zonas rurales en los municipios de María La Baja, San Jacinto, el Carmen de Bolívar, y Ovejas. Cada una de estas organizaciones populares tiene una historia particular, sin embargo, tienen propuestas, necesidades, paisajes, luchas y resistencias en común que se alimentan mutuamente desde un diálogo intercultural entre campesinos/as de Montaña y de Sabana, comunidades afrocolombianas, y los pescadores/as de la ciénaga. La Mesa permanente por el derecho al agua está integrada por las siguientes organizaciones populares:

1 (...) En Sucre fueron 14.254 ha, particularmente en Ovejas (4.172 has.) y San Onofre (3.018 has.); y en los municipios de Montes de María que pertenecen al departamento de Bolívar, se abandonaron en ese período el número de 71.862 has, principalmente en El Carmen de Bolívar (54.312 has.), María la Baja (4.865 has.), San Jacinto (4.578 has.), Zambrano (3.713 has.) y San Juan de Nepomuceno (2.683 has.)” (CNMH, 2010, pp. 187)

Mesa permanente por el derecho al agua	
Organización	Municipio
Asociación agroforestal de Santo Domingo de Mesa	Carmen de Bolívar
Consejo comunitario Eladio Ariza	San Jacinto
Consejo Comunitario Santo Madero	
Asociación Campesina de Palo Altico	María la baja
Asociación Campesina de Cayeco	
Asociación Primero los niños de la Suprema	
Comité de Pescadores de Puerto Santander	Ovejas
Asociación Campesina de Pueblo Nuevo	
Asociación de Campesinos Retornados de Ovejas	

Tabla 1. Organizaciones étnicas y campesinas que integran el proceso de Mesa Agua Montes de María.

Estas organizaciones se encuentran sobre zonas estratégicas de conservación ambiental, cohabitando con ecosistemas con los cuales las comunidades han mantenido relaciones históricas. Por un lado, sobre la zona montañosa del municipio del Carmen de Bolívar se encuentran las veredas de la Alta Montaña las cuales conforman la Asociación Agroforestal en el corregimiento de Santo Domingo de Mesa. También, en la misma zona sobre los cerros Maco y Capiro, se encuentran los Consejos Comunitarios de comunidades negras Eladio Ariza y Santo Madero. Enmarcando, la geografía de la Zona Alta está cubierta por extensiones considerables de bosque seco tropical sobre lo que es la columna vertebral de los Montes de María. “Estos bosques cumplen una serie de funciones como la regulación hídrica, la retención de suelos y la captura de carbono que regula el clima y la disponibilidad de agua y nutrientes” (ACEVEDO,

2016, p.13). Por lo tanto, la zona alta tiene trascendentales implicaciones ambientales, sociales y productivas en su relación con zonas bajas como María La Baja y la zona del Canal del Dique, debido a que las áreas de bosques constituyen una fuente de nacimiento hídrico que alimenta los principales arroyos y surten los cuerpos de agua mayor importancia de la zona.

Cómo lo ha mencionado la Mesa, el agua conecta a los territorios. El agua de la subregión nace en la zona alta y alimenta las represas de Playón, Matuya y Pondaje el Viento, que a la vez suministran el agua que consume la cabecera municipal, así como de la gran mayoría de corregimientos y veredas que están alrededor del distrito de riego. Las aguas subterráneas también se alimentan de las escorrentías de la serranía de San Jacinto y de los cerros de San Juan Nepomuceno, fuente principal de la que se abastecen muchos acueductos

veredales y corregimentales (CDS, 2017). Sobre estas zonas bajas se encuentran las Asociaciones campesinas de Palo Altico, Cayeco y Primero los niños. Estas organizaciones pertenecen a comunidades desplazadas en el marco de la construcción del distrito de riego. En su retorno, y a pesar de tener una estrecha relación productiva, ambiental y social con las represas, la privatización del distrito de riego por los monocultivos de palma vulnera su derecho al agua, a la tierra y al territorio.

Así mismo, desembocando en las zonas bajas se encuentran las ciénagas de María La Baja (una de las más grandes del país con 4.600 hectáreas), la ciénaga de Carabalí arriba y Carabalí abajo, la ciénaga de la Arepa y la ciénaga de Flamenco que es la base de una rica biodiversidad (flora y fauna). Además, es la más importante “despensa de oferta proteica y fuente de empleo de más de 2.000 familias campesinas que derivan sus ingresos económicos del complejo de ciénagas de María La Baja, [...] se convierte en un ecosistema fundamental para la vida del municipio” (CDS, 2017). Sobre las ciénegas se encuentra la labor de pescadores y pescadores del Comité de Puerto Santander, conformado por 80 familias campesinas y liderado, en gran parte, por mujeres. El circuito de comercialización corto que alimenta la economía local funciona gracias a la asociación en red de organizaciones de pescadores en el norte de Bolívar, quienes garantizan uno de los pilares en la soberanía alimentaria de la zona. También como herencia de los movimientos campesinos de los años 70's, la Mesa permanente por el derecho al agua se construye a través de la palabra de la Asociación de Pueblo Nuevo y la Asociación de Campesinos Retornados, quienes mantienen figuras colectivas sobre los territorios en donde el agua es un tema fundamental.

La Mesa Agua es semilla de un proceso liderado por la Organización de Poblaciones Desplazadas de Montes de María (OPDS), quienes desde el año 2011 han venido incidiendo a partir de acciones políticas desde la creación de mesas comunitarias y con Instituciones del Estado, para el reconocimiento y cumplimiento de los derechos de comunidades víctimas del Conflicto social y armado. La articulación sobre el recurso agua, se consolida en las mesas ambientales promovidas por las organizaciones en respuesta a la profundización de los conflictos socioambientales con las agudas situaciones de contaminación y sedimentación de la ciénaga y las represas por la presencia de agroquímicos, la mortandad de peces, y las crisis por falta de acceso a agua potable para la producción de alimentos y el consumo humano. Desde entonces la Mesa permanente por el derecho al agua ha significado un espacio de diálogo y decisión territorial, en el que se han tomado acciones colectivas desde la diversidad para la reivindicación de derechos ambientales, productivos, políticos y sociales. Las acciones de la mesa agua pueden definirse desde las siguientes estrategias de trabajo, las cuales se recapitulan a partir de diversos acompañamientos en campo, desde experiencias académicas y laborales propias en la subregión:

a. Educación popular desde la investigación acción participativa.

Para definir las bases de la Investigación acción participativa, Fals Borda relaciona el concepto de ciencia del pueblo como “[...] el conocimiento práctico, vital, [...] que le ha permitido a los pueblos sobrevivir, interpretar, crear, producir, y trabajar por siglos con medios directos” (Fals, 1978, p. 94). Así, desde el

trabajo comunitario de las diversas organizaciones étnicas y campesinas que promueve el diálogo entre veredas y corregimientos, la Mesa Agua realiza espacios colectivos de manera itinerante convirtiendo el agua en un tema territorial. Estos espacios se han formulado con dos propósitos principales en la construcción de su agenda política: en primera medida, se busca especificar desde las voces de las comunidades desde el análisis, la investigación, y el diseño de propuestas, la envergadura de las problemáticas alrededor del acceso y uso de los recursos hídricos teniendo en cuenta una dimensión territorial. La suma de las voces de cada territorio permite vislumbrar con mayor contundencia factores estructurales en la vulneración del derecho al agua. De esta manera ha sido posible evidenciar las problemáticas alrededor del distrito de riego, las cuales no solo tienen un impacto en los territorios del cauce de sus canales, sino que también, tienen consecuencias en los nacimientos de arroyos en la zona alta y su desembocadura en las zonas bajas de humedales. En segunda instancia, los espacios itinerantes tienen una intención de consolidar procesos pedagógicos los cuales valoran la importancia del contexto ambiental, social y productivo de los territorios, consolidando propuestas para el manejo comunitario y ambiental de ecosistemas.

b. Diálogo para la decisión territorial con instituciones del Estado, Organizaciones no Gubernamentales y la academia. En este pro-

ceso de organización popular son un eje esencial los diálogos fundamentados en la gobernanza comunitaria y decisiones territoriales colectivas. Partiendo de las mesas itinerantes con los Territorios, se desliga la necesidad de múltiples diálogos con la diversidad de actores e instituciones tanto públicas como privadas que influyen en la subregión. Estos diálogos promueven la toma de decisiones desde una perspectiva horizontal primando el cumplimiento de derechos ambientales, sociales y productivos de las comunidades. Es así, como la Mesa Agua tiene diálogos constantes con actores productivos como los representados en gremios (arroceros, palmicultores, y ganaderos); con Las Universidades públicas y privadas de la región, quienes han contribuido en procesos de investigación para la validación académica de factores fisicoquímicos en la composición de cuerpos de agua y en ecosistemas; y con entes de control, gobiernos departamentales y municipales, y organismos estatales y regionales competentes en la responsabilidad del cumplimiento del derecho humano, ambiental y territorial al agua.

c. El trabajo de las mujeres rurales.

el proceso de la Mesa Agua ha sido necesaria la representatividad de las mujeres como sujetas de derecho en su relación con los ecosistemas, la tierra y especialmente con el agua. Vale la pena resaltar en este apartado, que resultado de los diálogos territoriales de la Mesa, ha sido evidente que la privatización de los recursos hídricos ha roto vio-

lentamente la relación histórica de las mujeres con el agua, principalmente por las afectaciones generadas por la contaminación a causa de agroquímicos, los cuales, según las demandas y acciones jurídicas de la Mesa Agua, son causa de enfermedades epidérmicas, digestivas, y vaginales, que se originan en espacios sociales fundamentales como arroyos y canales, que son hito en las relaciones de cuidado y de seguridad alimentaria en las cuales son protagonistas las mujeres (Sentencia 16485, 2014). En los análisis ambientales sobre el territorio son fundamentales las visiones, necesidades y propuestas de las mujeres, las cuales apuntan a la inclusión y a la reivindicación de derechos históricamente vulnerados en el contexto socio productivo y socio ambiental del territorio.

- d. El trabajo de los jóvenes rurales.** Entendiendo las consecuencias de conflictos como las causadas por la violencia armada que negó las relaciones con el territorio a generaciones enteras producto del desplazamiento y el despojo, los jóvenes han tenido un espacio permanente de apropiación en la Mesa Agua en un nutrido diálogo intercultural e intergeneracional. Resaltan sus propuestas desde apuestas como la comunicación rural y popular, la cual ha sido uno de los principales canales de diálogo, difusión y visibilización de la Mesa Agua con la producción de contenidos propios y comunitarios. Los jóvenes se convierten en la voz del proceso.

- e. Vías de exigibilidad desde la legalidad y la legitimidad.** La Mesa Agua ha interpuesto reiteradamente diversos mecanismos de accesibilidad a derechos en sus esfuerzos por el reconocimiento de las comunidades rurales. Cabe resaltar procesos de seguimiento jurídico y comunitario a tutelas, derechos de petición, y otros mecanismos interpuestos a instituciones del Estado, muchos de ellos fallados a favor de la comunidad y en las cuales se demanda garantías al derecho al agua. Es el caso de la acción de tutela fallada a favor de la comunidad de la Suprema en el municipio de María la Baja en el año 2014 (Corte Suprema de Justicia, 2014) que exige el cumplimiento del derecho de acceso a agua potable. A pesar de los esfuerzos del proceso esta continúa sin cumplirse. Es por eso, que desde las organizaciones se han liderado vías de hecho de manera pacífica y reiterativa, como las caminatas pacíficas, el cierre de vías y la toma de las compuertas para el cierre de los canales que se secan por el regío de la Palma generando profundos daños en las represas.
- f. El enfoque productivo desde la sostenibilidad.** en las estrategias ha sido fundamental el enfoque de sustentabilidad desde la promoción de formas de producción agroecológicas compatibles con la vocación campesina de la región. Esta estrategia ha sido parte de las propuestas en los procesos itinerantes logrando consolidar espacios productivos comunitarios como viveros de especies nativas maderables y frutales las cuales

aportan a la conservación de ecosistemas y la seguridad alimentaria.

Conclusión: Bases para una reparación social y ambiental

La subregión de Montes de María esta mediada por la constante de pugnas territoriales caracterizadas por abruptos cambios en el uso del suelo, el despojo masivo de recursos y la concentración de la tierra, el agua, y los ecosistemas. A su vez, este contexto evidencia que, para entender el conflicto social y armado en Colombia, es necesario comprender y actuar sobre las crisis socioambientales y productivas, dada la relación entre agroindustria, violencia armada, y los impactos que de estos derivan. En conclusión, el proceso de la Mesa Agua, en su contexto y estrategias, dan cuenta de las problemáticas, necesidades y propuestas que emergen en el territorio consecuencia de los impactos de dichos conflictos. Así, desde sus diálogos, análisis, y propuestas, la Mesa Agua es una respuesta que contiene importantes principios para establecer procesos de reparación ambiental y social. Estas premisas son elementos necesarios para el momento histórico, en el cual la palabra paz ha intentado tomar protagonismo.

Hay que agregar, que los Acuerdos para la terminación del conflicto firmados por el Gobierno Nacional en 2016, poseen en su interior las bases para una Reforma rural integral en la que se establecen una serie de mecanismos para la consolidación de la paz con enfoque territorial. En su construcción, implementación y seguimiento es y ha sido fundamental la participación e incidencia de las comunidades rurales desde el liderazgo y decisión de sus procesos populares. Vale la pena mencionar, por ejemplo, mecanismos como los Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial en los cuales, en sus procesos de construc-

ción en las diferentes fases municipales y regionales, las organizaciones populares (en los que se incluye la Mesa agua) definieron a Montes de María como “un territorio sostenible ambientalmente, líder en producción agroalimentaria agroecológica” (PDET, 2018, p.3-4). La Mesa Agua demuestra que, la paz territorial nace en la gobernanza popular desde el entendimiento de lo común. En sus propuestas, estrategias y visiones las comunidades rurales reconocen sus derechos a través de los derechos del agua, de la ciénaga, del arroyo, y del bosque. Como señala Alfredo Molano, La historia la escriben las comunidades:

La historia no es algo que ya pasó, y, sobre todo, que ya les pasó a hombres notables y célebres. Es mucho más. Es lo que le sucede al pueblo común y corriente todos los días. Desde que se levanta lleno de ilusiones hasta que cae en la noche rendido sin esperanzas. (Molano, 1994, p. 31)

Referencias

- Acevedo, A. (Comp.). (2016). *Materiales educativos sobre el uso y conservación del bosque seco tropical en el Caribe colombiano*. Bogotá: USAID.
- Agencia de Renovación del Territorio. (2018). *Plan de acción para la transformación regional - PATR Subregión de Montes de María. Comprende los municipios de Chalan, Coloso, Cordoba, El Carmen De Bolivar, El Guamo, Los Palmitos, Maria La Baja, Morroa, Ovejas, San Antonio de Palmito, San Jacinto, San Juan Nepomuceno, San Onofre, Tolú viejo, Zambrano*. Sincelejo: Renovación del Territorio & Presidencia de la República. Recuperado de: <https://bit.ly/2I4s19A>
- Castillo, D. (2008). El análisis sistémico de los conflictos ambientales: complejidad y consenso para la administración de los recursos comunes. En: M. E. Salamanca Rangel (Coord.) *Las prácticas de la resolu-*

ción de conflictos en América Latina (pp. 153-172). Bilbao: Deusto.

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2010). *La tierra en disputa Memorias de despojo y resistencia campesina en la costa Caribe (1960-2010)*. Bogotá: Ediciones SEMANA & Editorial Tauros.

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2013). *La política de reforma agraria y tierras en Colombia. Esbozo de una memoria institucional*. Bogotá: Grupo Centro de Memoria Histórica.

Clariso, X. C. (2003). Conflictos en el manejo integrado de los recursos hídricos: la crisis de la gobernabilidad y los usuarios del agua. *Ecología política*, (25), 35- 52.

Corte Suprema de Justicia. (2014). *Sentencia SP16485-2014*. Recuperado de: <https://bit.ly/34TWuA8>

Duarte, C. (2016). *Desencuentros territoriales*. Tomo II. *Caracterización de los conflictos en las regiones de la Altillanura, Putumayo y Montes de María*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Fals, O. (1978). *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla –por la praxis-*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.

Maya, D. L., Ramos. P. A., Acevedo. G. I., Garrido, E., Tobón, G. & Rojas, H. (2010). *Conflictos socioambientales y recurso hídrico: una aproximación para su identificación y análisis*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

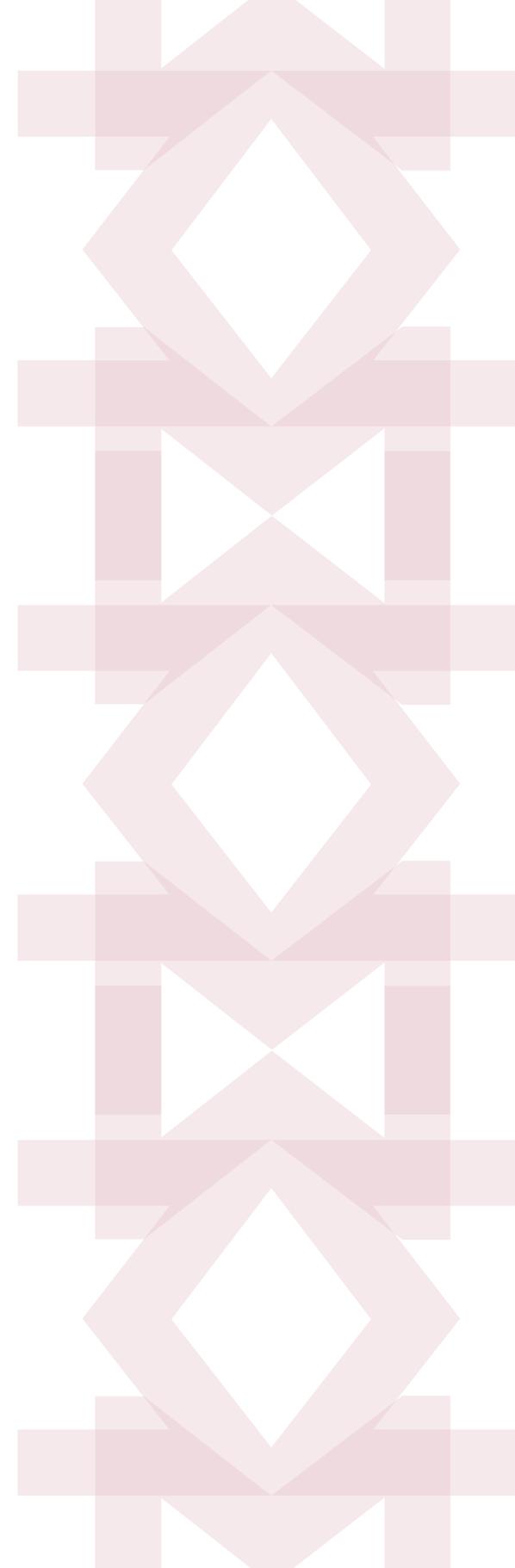
Molano, A. (1994). *Del llano llano*. Bogotá: El Áncora Editores.

Municipio de María la Baja - Bolívar. (2001). *Municipio de María la baja. Plan de Ordenamiento Territorial 2001-2009*. Recuperado de: <https://bit.ly/386PXnu>

Orellana, R. (1999). Aproximaciones a un marco teórico para la comprensión y el manejo de conflictos socioambientales. En: P. Ortiz (Ed.). *Comunidades y conflictos socioambientales: experiencias y desafíos en Amé-*

rica Latina (primera edición, pp. 89-108). Quito: Abya-Yala.

Ortegón Quinche, S. (2019). *Relación de los medios de vida y los conflictos socioambientales asociados al acceso del recurso hídrico en la vereda La Suprema en María La Baja, Bolívar* (tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.





LA MOVILIZACIÓN SOCIAL ENTORNO AL TERRITORIO:

EL CASO CIUDAD BOLÍVAR EN BOGOTÁ¹

Daniel Páez

Estudiante de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.
spaezd@unal.edu.co

Diego Cárdenas Castellanos

Estudiante de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.
dicardenasca@unal.edu.co

1. Este artículo surgió de un trabajo previo, titulado “Los vecinos de Cerro Seco en Ciudad Bolívar: resistencia y lazos comunitarios”, elaborado en la clase Taller-1, junto con nuestro compañero Javier Felipe López Montaña, a quién le agradecemos sus aportes, pues nos permitieron consolidar el trabajo expuesto en el presente artículo.

Resumen

El presente texto tiene como lineamiento la movilización social en la localidad de Ciudad Bolívar, en el marco de la defensa por el territorio. Para ello es abordado desde dos frentes: uno teórico, el cual desarrolla las categorías que atraviesan el planteamiento de defensa territorial en la localidad, desde la movilización social, el territorio y las prácticas de comunitarismo; y uno empírico, en donde se expone cómo a partir de algunos casos, se vive, evidencia y se han dado las condiciones para que surja y el proceso de la movilización social a partir de iniciativas comunitarias. Aunque en la primera parte se desarrollan debates que podrían considerarse más generales, estos se encuentran encarnados en la segunda parte. Finalmente, los casos concretos elegidos tienen un enfoque de defensa socio-ambiental, enfoque que resulta particularmente pertinente para el caso de Ciudad Bolívar debido a sus condiciones históricas y espaciales, también porque ha sido una franja donde se ha “activado” y movilizado sus habitantes desde la cooperación y solidaridad.

Keywords:

Social mobilization, right to the city, periphery, territory, environment.

Abstract

The present text has as a guideline the social mobilization in Ciudad Bolívar, within the framework of the defense for the territory. For this, it is approached from two fronts: a theoretical one, which develops the categories that cross the approach of territorial defense in the locality, from social mobilization, territory and communitarian practices; and an empirical one, where it is exposed how from some cases, the conditions for its emergence and the process of social mobilization based on community initiatives are lived, evidenced and have occurred. Although in the first part debates that could be considered more general are developed, these are embodied in the second part. Finally, the specific cases chosen have a socio-environmental defense approach, an approach that is particularly relevant for the Ciudad Bolívar case due to its historical and spatial conditions, and also because it has been a strip where its activities have been “activated” and mobilized people from cooperation and solidarity.

Palabras clave:

Movilización social, derecho a la ciudad, periferia, territorio, ambiente.

La movilización social en torno al territorio: el caso Ciudad Bolívar en Bogotá

Perspectivas conceptuales sobre la movilización

El aporte de Alain Touraine (2006) sobre la movilización social es esencial para comprender el fenómeno, parte de la idea de lucha de clases como equivalente de conflicto, planteando que cualquier *idea social* implica un conflicto, pues, siempre existe algún tipo de racionalización en alguna mente que subvierte en mayor o menor medida algún tipo de relación social componente de la estructura, de este modo propone a la sociedad como producción conflictiva de sí misma. Para este autor, al interior de las sociedades son constantes las divisiones usualmente jerárquicas en las que la población se clasifica y divide, estas determinaciones posibilitan la autodefinición por diferencia y consecuentemente permiten una idea de movilidad social. Así, el movimiento social se define como la conducta colectiva organizada de un actor luchando contra su adversario por la dirección de la realidad histórica y social en que se sitúa.

En este orden de ideas, la posibilidad de que surja movilización social está sujeta a la existencia de una realidad histórica de dominación en un régimen político, cultural y social; al darse estas condiciones y al aparecer amenazas contra la integridad de un grupo social se puede dar la movilización, así el levantamiento no se da únicamente de manera defensiva o reaccionaria, sino que también como una *subversión por la providencia del bienestar*. Como protagonista de la movilización se ubica entonces a la *sociedad civil* como un cuerpo social oprimido por un segundo, y cuya capacidad combativa no se da en igualdad de condiciones, así las estrate-

gias, formas y manifestaciones de movilización varían en el modo de confrontación.

Los procesos organizativos de movilización en la parte alta de Ciudad Bolívar, se han constituido en un contexto de relaciones jerárquicas enmarcadas en la dinámica de dominación y subordinación socioeconómica de la ciudad para con la periferia; este antagonismo es evidente precisamente en la relación de disputa por el uso del espacio entre los habitantes del sector en contra de sujetos, corporaciones e instituciones que tratan de aprovecharse de la población o bien de los recursos presentes en su hábitat sin tener en cuenta los derechos y necesidades de estos. También las formas de resiliencia son un elemento importante en la consolidación del movimiento social en la parte alta de la localidad, las necesidades y aspiraciones tanto “básicas” como complejas sobre las cuales la población ha manifestado insatisfechas en su actuar, han funcionado como catalizadores del vigor para la movilización, y han nutrido cohesión en la población fortaleciendo los procesos que se han llevado a cabo.

Sin embargo, Touraine (en Haubert, 2011) se aleja de la concepción marxista de la lucha de clases mediante tres ideas clave: 1. el movimiento social es una conducta conflictiva culturalmente orientada y no solo es una manifestación de un sistema de dominación, 2. la contradicción antagónica del cuerpo colectivo del movimiento social no siempre está representada por el sistema hegemónico de organización social, en la medida que la movilización social contrapone clases sociales diferentes a una élite homogénea contra una sociedad civil también homogénea, y 3. no se puede considerar el movimiento social necesariamente como una forma de avance o desarrollo de una sociedad, pues más allá de plantear un progreso, propone una alternativa a un tipo de sociedad. Una

representación esquemática propone tres principios: totalidad, oposición e identidad, este esquema permite comprender la movilización aplicada en cualquier sociedad, al ubicar a los actores (desde donde se lucha y contra quien se lucha), y también el escenario (en donde se lucha) teniendo en cuenta la historicidad particular de una sociedad y sus conflictos. Finalmente, estas distinciones como partes de la movilización están atravesadas por lo que llama *enjeu*, refiriéndose al objeto de lucha o al estandarte específico del grupo en movilización de una sociedad específica en un momento específico, sin embargo, para Touraine (2006) un movimiento social no puede definirse solo por su objeto, sino que debe entenderse desde la relación de sus componentes en el esquema totalidad-oposición-identidad.

Desde la teoría de Bourdieu (en Haubert, 2011), se parte de la dificultad individual de convertirse en sujeto de movilización, pues, el entendimiento de la propias condiciones de existencia y posición dentro de un sistema de dominación, resultan en muchos casos insuficientes para sustentar una manifestación de resistencia duradera, y como para considerarla en un movimiento social, de este modo solo el intelectual está en posición de comprender su propio rol y movilizarse en motivación auténtica para la subversión del sistema en cuestión. Esta perspectiva puede utilizarse de una manera crítica evitando hacer alusión a las elites por medio de la figura del intelectual, podemos más bien tomar esta perspectiva sobre la necesidad de liderazgo en la formulación de iniciativas de movilización y que puede existir en un grupo social vulnerable dificultad introspectiva para la identificación personal y colectiva de problemáticas.

Aunque la perspectiva marxista ha tenido importancia en los análisis sobre la movilización, se han generado nuevas perspec-

tivas que rompen con esta, por ejemplo la propuesta de que “[...] los principales problemas de nuestra sociedad no conciernen ya tanto a la *explotación* de los trabajadores sino a la *exclusión* de la que son víctimas capas crecientes de la población” (Haubert, 2011, p. 658), cual que traspola la dinámica de dominación del ámbito económico al ámbito convivencial, permitiendo apreciar analíticamente el factor de la cohesión desde la resiliencia latente; hay quienes dicen que desde una perspectiva de origen Marx/Bourdieu, las luchas sociales perviven y se han amplificado a distintas formas de opresión relacionadas con factores de integración, esta conceptualización puede criticarse desde las ideas de Touraine (2006), quien indica que las luchas basadas en distinciones económicas, en reivindicación por acceso a recursos y trabajo, tienden a ser cooperativistas y enfocadas a un interés particular, que, como se mencionaba anteriormente va en contravía con la idea de movilización social como mecanismo de aspiraciones globales dentro de la sociedad. Así, las motivaciones de la movilización social pueden estudiarse desde el estímulo individual, así como por reivindicaciones de integración y convivencia. El centro del fenómeno de movilización puede buscarse también en la identidad y autonomía defendida por los sujetos en subversión.

Las diferentes propuestas que surgen y que se visibilizan en pro de la calidad de vida socioambiental en Ciudad Bolívar pueden ser entendidas desde el planteamiento de Maxime Haubert (2011) sobre la definición de un actor protagonista en la movilización social, que sería determinado como “pueblo” o sociedad civil, diferenciado de las estructuras de poder político del Estado. Esta perspectiva permite entender la motivación del actante, partiendo de ubicar a la movilización como un mecanismo de cambio con potencial global, y luego

enfocándose en las formas de asociación más particulares en las que la lucha se da por los derechos identitarios y de autonomía del grupo social en particular; de allí surge una tercera perspectiva que se inclina por entender la movilización como la continuación de la lucha marxista pero comprendiendo que la lucha de clases se ha diversificado y se manifiesta tanto en desigualdades de integración como en relaciones de dominación, con afectaciones a la autonomía y la identidad de grupos también económicamente vulnerables, puede verse a este tipo de dominación como una forma de opresión étnica o identitaria.

Para el caso propuesto, otra unidad analítica pertinente está sobre el *territorio*, en el cual ha habido conflicto en parte de la localidad desde la conformación de los barrios, que se ha dado de manera paulatina junto con agresiones, violencias y resistencias en una disputa por el uso y derecho sobre el espacio. En términos generales, la importancia del territorio y las razones por las que ha sido eje central de las iniciativas en los procesos de organización social y movilización, está sobre la idea de que este es un elemento común y relevante en todas las actividades humanas, pues en él se configuran las costumbres, creencias, modos de subsistencia y la forma de entender el mundo, en este se conforman la identidad y las prácticas colectivas e individuales. Por este motivo, resulta natural pensar que al verse atacada la soberanía sobre un territorio tradicional, las comunidades saltan a la lucha por la defensa del mismo, pues el territorio no se trata solo de recursos y espacio, sino que también de cultura.

Para ahondar en la relación entre espacio y sociedad, David Harvey (2013) propone el concepto de *derecho a la ciudad*, en el que plantea que en el mundo moderno prima el interés económico sobre todo lo demás, esto es evidente en casos como el del parque de

Cerro Seco en donde la expansión urbana, sin consulta ni participación de la comunidad, rompe con sus estilos de vida, poniendo en riesgo hasta la salud de los habitantes por la contaminación ambiental producto de alguno de los proyectos en la zona. En este sentido, Harvey (2013) define el derecho a la ciudad, como un derecho colectivo y participativo, problemático para el statu quo que concibe la ganancia máxima como fin último y el más importante. Así, los movimientos sociales encarnan la posibilidad de resistencia ante la maquinaria socioeconómica establecida, y una alternativa para concebir la ciudad, primero por su forma organizativa intrínseca y segundo por su visión externa y futura que no se rige principalmente por el ámbito monetario. Como sucede en Cerro Seco, se confrontan el modelo global encarnado en la expansión urbana y la industria minera, y los habitantes con otras formas de concebir el desarrollo y el progreso contrarias al modelo económico individualista con su “credo de la acumulación de riquezas” inconsciente de sus repercusiones.

Las formas de gobernanza verticales y la falta de participación amplia, desembocan en conflictos territoriales que originan movilizaciones sociales, esto es evidente en el caso que expone Helena Cruz Gallach (2008), aunque su análisis se sitúa en España, demuestra que las movilizaciones sociales por razones de territorio no se restringen a una latitud geográfica específica, sino que son lógicas del mundo moderno. Arturo Escobar (2012) resalta las posiciones y alternativas que brindan los movimientos sociales en contra de la universalización de la modernidad capitalista, perspectiva que nos permite comprender de mejor manera las confrontaciones en las esferas política y económica de los territorios.

Estos movimientos surgen de lugares no hegemónicos que tienen formas que no obedecen a las lógicas de la modernidad, son auto-organizativos y no jerárquicos en sus bases sociales de movilización, esto lo expresan en sus políticas de lugar que no buscan revolución, pues no buscan confrontar directamente al estado; entienden lo político de nuevas maneras, insertadas en redes de la globalidad imperial, pero desde lo local. No necesariamente buscan que la estructura política, económica o social caiga, sino que se modifique, abogan por una participación amplia y significativa donde permitan a los habitantes decidir sobre los territorios, así evitando enfrentamientos en las dinámicas económicas, que como en el caso de Cerro Seco, afectan al medio ambiente y a sus pobladores.

Tras haber expuesto las dos macro-categorías y cómo se reflejan en Ciudad Bolívar, debemos ahondar en la forma en que se presentan algunas de estas expresiones de resistencia y defensa en el territorio, que agrupamos en la categoría de lo comunitario. En este sentido, Alfonso Torres Carrillo (2002) hace un recorrido por las principales posturas sociológicas sobre la comunidad y lo comunitario, concluyendo: que existe una diferenciación/oposición entre lo comunitario y la modernidad capitalista, y que dicha tensión se da principalmente en el ámbito urbano; y segundo, que los vínculos comunitarios son subjetivos con capacidad de originar grupos diferenciados, pero dentro de estos existen visiones o posiciones compartidas que permiten su estabilización.

Torres Carrillo parte de ver lo comunitario como una dinámica social potencialmente emancipadora, propone que los vínculos comunitarios actúan en forma de vínculos de resistencia ante las lógicas de mercado que comparten un territorio; dichos vínculos surgidos al compartir necesi-

dades y objetivos, originando procesos de cooperación donde la solidaridad y las redes de apoyo son vitales para el éxito colectivo. También, se posiciona desde el concepto de tejido social como “[...] una malla de relaciones, solidaridades y lealtades [...] en una defensa frente a las fuerzas centrífugas de la vida urbana o de los efectos de la pobreza y marginalidad” (Torres, 2002, p.8). De este modo, la comunidad, y los vínculos dentro de ella no tienen una definición unidimensional, la fortaleza de la categoría de comunidad es la de identificar dichas particularidades. Aplicando esta perspectiva para entender las dinámicas que se establecen en diferentes movimientos sociales, nos permite comprender variadas posibilidades explicativas que no necesariamente van en direcciones contrarias, sino que, de acuerdo con el contexto y finalidades de cada uno de estos movimientos, cuyas lógicas y funcionamientos son distintos, pueden ser descritos según su propia particularidad.

En resumen, podemos entender la comunidad como un “vínculo o proyecto fundado en un conjunto de creencias, valores, actitudes y sentimientos compartidos que puede estar presente en procesos, prácticas y proyectos” (Torres, 2002, p. 204). Torres Carrillo establece 6 tipologías de relación y vida colectiva para entender, interpretar o explicar los procesos comunitarios, tres de ellas son pertinentes para describir los procesos en la parte alta de Ciudad Bolívar:

- a. **Comunidades intencionales o de discurso**, constituidas por asociaciones, redes y movimientos sociales alternativos, en las cuales los miembros se acogen al grupo cumpliendo normas y reglas, cuyas necesidades son reelaboradas como derechos y reivindicaciones.

- b. Comunidades críticas o reflexivas**, en donde es relevante el papel de lo público y de la democracia como posibilitador de la vida pública, lo que significa también garantizar las diversas potencialidades de los grupos sociales que se expresan en diferentes proyectos sociales.
- c. Comunidades políticas o comunidades pluralistas**, para considerar si es deseable una sociedad que plantee valores constitutivos de lo comunitario como la solidaridad y el respeto a la diferencia.

La comunidad y lo comunitario no se presentan como una utopía, Torres Carrillo (2002) nos advierte que debemos evitar hacer observaciones esencialistas de la realidad, sino que se debe comprender la capacidad y potencialidad que tiene estos conceptos, sus “virtudes” y ventajas para comprender los procesos organizativos, como se dan y cómo se mantienen en contraste con lo que sucede.

Proceso y caso: Ciudad Bolívar

Las periferias urbanas como asentamiento poblacional son una expresión del aumento demográfico de las ciudades, así como de la poca planificación y de la necesidad de vivienda por parte de franjas humanas que no encuentran lugares económicamente más accesibles. Bogotá cumple en cierto grado con estas características, para entender esto, se deben ver como determinantes las particularidades del contexto histórico y social, pues, Bogotá ha sido una ciudad con una planificación descontrolada o deficiente en materia de expansión, y ha experimentado un considerable aumento en la densidad poblacional desde la segunda mitad del siglo XX, causado en parte por el afluente migrato-

rio desde el campo a la ciudad, generado por la violencia y el conflicto en el país.

El proceso de poblamiento y establecimiento en los barrios periféricos de Ciudad Bolívar es descrito por Nemias Gómez (2014), quien, a partir de los relatos de cada uno de los partícipes del proceso de poblamiento, construye un relato de memoria colectiva. Si bien los orígenes de los habitantes de la localidad son variados, se puede afirmar que en general llegaron con sueños de mejora y que otros tantos lo hicieron por ser la única alternativa aparente para su supervivencia, como es el caso de muchos campesinos desplazados por la violencia.

Una de las maneras en las que se ha constituido la identidad colectiva con el territorio en Ciudad Bolívar, es a través del establecimiento de familias en viviendas, asociadas en barrios, quienes entienden el reconocimiento de su ocupación legítima por parte del distrito como un elemento productor de cohesión en la identidad colectiva de quienes comparten el barrio, sin embargo, el proceso de poblamiento, como ha sido usual en el sur de Bogotá, en Ciudad Bolívar se ha dado mediante invasiones que generan el establecimiento de unidades barriales espontáneas y naturalmente la administración distrital suele ser reacia a reconocer estas formas de ocupación del espacio. Esto, también es problemático, ya que estas apropiaciones se dan sin previa planeación de servicios básicos y presencia del distrito, dificultando la integración y garantías para la satisfacción de necesidades básicas.

Tras una adecuación primaria, el objetivo de la comunidad era contar de alguna manera con los servicios básicos, principalmente el agua. Inicialmente tenían que arreglárselas para conseguir agua envasada en diversos contenedores, con condiciones precarias y poco salubres, luego fueron creando conductos que se alimentaban de ríos y quebradas en el sector,

ideando un sistema que fue creciendo y aumentando el alcance en la localidad. La cooperación en torno al símbolo del agua fue constituyendo elementos de cohesión, los cuales se fortalecieron de los sistemas creados por la comunidad a partir de la solidaridad y lucha colectiva, por ejemplo,

[...] se construyó el tanque que está en lo que se conoce como Tanque Laguna. Ese tanque que anteriormente estaba pintado de rojo, que es un símbolo, ese tanque es el símbolo del agua en Jerusalén [...] es el símbolo porque el agua que venía de Quiba por esa manguera. (Gómez, 2014, p. 38)

De este modo el territorio y sus recursos se establecieron como elementos fundamentales en la constitución y conformación cultural de la población, así como en la transformación de tradiciones del grupo social, pues como se mencionó anteriormente, tanto la cultura como las costumbres están mediadas por una relación con el mundo físico, en la medida que este determina los conocimientos disponibles y necesarios para la supervivencia y desarrollo del grupo social en cuestión.

María Castaño y Laura Urrego (2015), establecen la relación entre espacio y sociedad vista desde la academia en una iniciativa de triangulación de saberes, propuesto de una manera práctica y participativa. Adicionalmente, aportan una interesante perspectiva en cuanto a las responsabilidades de la academia y la sociedad, la primera por su papel como ente formador y la segunda como actor que tiene una incidencia directa sobre los problemas que tiene actualmente la cuenca del río Tunjuelo y por ello mismo debe ser tenido en cuenta para que sea un agente transformador de las condiciones desfavorables del río.

Ergo, la problemática territorial no está únicamente asociada con el ecosistema y el medio ambiente, que tiene una afecta-

ción social en la medida que las prácticas tradicionales, así como los medios y modos de vida son modificados drásticamente por el cambio en las condiciones materiales de la población, existen también afectaciones biológicas en donde se ve afectada la salud de los pobladores del sector, como lo evidencia el estudio sobre *Explotación minera y sus impactos ambientales y en salud. El caso de Potosí en Bogotá*, (2017) donde a partir de indicadores de pobreza, condiciones de vida e indicadores de salud ambiental, concluye que la localidad tiene peores índices a los del promedio de la ciudad, ubicándose como una de las localidades con más problemáticas ambientales con afectación en la salud de sus habitantes. El caso específico de Potosí es originado por la extracción minera de materiales para la construcción, en donde no solo se ve afectado el ecosistema donde habitan, sino también su calidad de vida.

Hemos mencionado hasta aquí algunos factores del territorio en cuanto a la ecología, entendida como la relación entre los humanos y el medio ambiente, de habitantes en Ciudad Bolívar, al mismo tiempo que funciona como centro para la formación de identidades, tanto individuales como colectivas. Pero también se debe considerar el territorio como productor de resistencias, en una lógica recíproca en cuanto objeto de resistencia y espacio de convivencia, además de generación de colectividades para el ejercicio de esa misma defensa.

Bajo las dinámicas de resistencia u oposición colectiva, que son respuestas de las mismas comunidades acorde a sus necesidades de defensa y apropiación de sus territorios, son importantes las iniciativas institucionales como la de la Institución educativa Distrital Guillermo Cano Isaza, presentada en el artículo *Minería y cambio climático en la cuenca del Tunjuelo: una experiencia de formación política en la escuela*, (2016) que nos permite entender cómo lo institucio-

nal se complementa con las subjetividades de los habitantes, cuyo fin es la defensa ambiental de la localidad, este caso que nace de un ejercicio pedagógico, referente a la actividad minera realizada en la cuenca del Río Tunjuelo nos aporta tres elementos importantes: primero la construcción de un sujeto político a partir de la formación en la escuela; segundo, la participación de los estudiantes por medio de semilleros que integran sus propias enseñanzas y vivencias diarias; y tercero, la reflexión sobre el territorio, que combina los dos puntos anteriores, pero que además trata de integrar a la comunidad de la localidad con la institución, creando lazos recíprocos de enseñanza, donde no solo son receptores de información sino que aportan sus conocimientos para ayudar en esa misma defensa socioambiental.

En esta línea de participación, los jóvenes crean lazos y expresiones de resistencia desde sus subjetividades, pero articuladas con la fuerza colectiva, en esta línea está el caso que presenta Shirley Camacho Ballesteros en *La restauración ecológica participativa: Una visión juvenil desde el territorio en Ciudad Bolívar*, que muestra cómo se construye y elabora una propuesta de restauración ecológica desde la participación comunitaria, en especial con las iniciativas e incidencia de la juventud del Instituto Cerros del Sur que nace gestado por jóvenes como una forma de recuperar y hacer memoria, además de la planificación y la consolidación de mejores condiciones de vida desde y para el territorio a partir de la sumatoria de acciones, también amplía la participación y los campos de acción, lo que produce a su vez que se fortalezca el tejido social.

Como se puede evidenciar en los dos últimos casos mencionados, la participación de jóvenes es central en la defensa socioambiental, así como la incidencia institucional direccionada desde los co-

legios que ha sido un nodo importante para la integración comunitaria, aunque el caso del colegio Guillermo Cano Isaza se centre en la construcción política de los sujetos y la del Instituto Cerros del Sur tiene una finalidad más ecológica, en las dos experiencias es transversal el tema territorial, y tienen una propuesta que a la vez integra a los habitantes externos de las instituciones, o sea la comunidad que es percibida como actor y no como un simple espectador, sino aquel que enriquece y ayuda a construir escenarios de defensa participativa con diferentes propuestas.

Al hablar de participación desde los diferentes actores que se presentan en la comunidad, así como es el caso de los jóvenes, es importante el aporte que presentan Diana Vargas y Juan Carlos Ruiz en el artículo *Resiliencia y organización comunitaria: el caso de la red de huertas en los Altos de la Estancia, en la localidad de Ciudad Bolívar*, en el que se describen las dinámicas de poblamiento en la comunidad como complejas y problemáticas. Pero relacionado al presente tema, son iniciativas como las huertas comunitarias, ya que son importantes en el desarrollo de cultivos autónomos urbanos, que han permitido en medio de las dificultades un diálogo enfocado al establecimiento de metas colectivas. Si bien el desenvolvimiento de estas iniciativas puede resultar complicadas, es importante que comunidades como la del barrio Altos de la Estancia, expuesta en este caso, se empoderen de todos los elementos que las conforman como comunidad en pro de un horizonte de bienestar colectivo.

Estas nociones colectivas también están presentes en el estudio de Raul Zibechi (2008) sobre Cerros del Sur en Bogotá, que resalta la importancia en la implementación de estrategias de asociación, en la búsqueda de la dignificación de las condiciones de vida. Demuestra como iniciativas bien gestionadas y basadas

en principios de comunitarismo y solidaridad, pueden transformar el tejido social de una comunidad desde adentro, siempre en la búsqueda de condiciones favorables para todos y con principios democráticos, justos y equitativos.

Zibechi (2008) menciona características generales de la localidad y los barrios que visita, teniendo en cuenta el contexto del que provienen la mayoría de las personas habitantes del sector, como lo es el desplazamiento forzado por la violencia, se sorprende por las condiciones que encuentra, pues se esperaba menores niveles de integración y relaciones más hostiles ejemplificadas en la desconfianza y el aislamiento, describe el sector como de un ambiente amigable, de puertas abiertas y rejas inutilizadas, entradas dispuestas para que todos hagan uso del espacio (hablando en particular de la escuela Cerros del Sur), también destaca el contraste de esta parte de la localidad comparada con el resto en cuanto a infraestructura y acceso a recursos. Hablando más sobre la historia de la escuela Cerros del Sur que llevaba para entonces 20 años “construyendo barrio” relata cómo está inició como una propuesta comunitaria, que comenzó con recursos propios y administrada por la misma comunidad, y en su funcionamiento participaban miembros directos del barrio, que fungían como profesores y administradores.

Así mismo, la iniciativa de la escuela nace como una propuesta no solo de seguridad y educación para los más jóvenes del barrio, sino también como un elemento útil para la integración y cooperación solidaria entre los miembros de la comunidad. Posteriormente, menciona cómo los líderes, beneficiarios y participantes del proyecto tuvieron apoyo por parte de algunas corporaciones externas, aunque también debieron resistir presiones y ataques deliberados, resalta siempre la importancia de los dife-

rentes niveles de organización social en la comunidad para resistir los oprobios en contra de la iniciativa a los que se enfrentaban. En este sentido, la comunidad se encargó de construir sus propias corporaciones y nuevas instituciones locales de organización, para tener recursos y acompañamiento.

Como muestra del éxito de las prácticas comunitarias en organizaciones autónomas, se relata cómo en 1993, un sinnúmero de organizaciones de toda Ciudad Bolívar confluyeron en cooperación y organización conjunta para gestar lo que se conoció como *El paro cívico de 1993*, en donde diversos sectores de toda la localidad triangularon esfuerzos al paralizar actividades principalmente económicas en la localidad y el sur de Bogotá, con el fin de manifestar su inconformismo por injusticias, falta de garantías e insuficiencia en la satisfacción de necesidades y derechos fundamentales, enmarcándose también en la defensa ambiental por el territorio, pues ya se comenzaban a sufrir por causa de las actividades extractivas, de producción y procesamiento insostenibles; desde allí las nuevas iniciativas de organización interna fueron surgiendo en mayor o menor intensidad, mediadas por el precedente organizativo de la escuela Cerros del Sur.

Como se puede evidenciar, la localidad desde su poblamiento y urbanización ha sufrido de cambios e injerencias humanas que han modificado su funcionamiento ecológico, en este contexto y frente a las problemáticas de una nula planeación, contaminación hídrica por la industria y destrucción y extracción minera, es que empiezan a configurarse espacios y movimientos sociales en pro de la defensa ambiental y territorial. Primero porque son habitantes que claman por condiciones dignas de calidad de vida; segundo, defienden un ecosistema del cual hacen parte, el cual quieren cuidar y se oponen

a un modelo económico desde diferentes frentes. Y tercero abogan por una autonomía como pobladores en donde exigen y ejercen sus derechos, para lo cual se han venido organizando alrededor de estas problemáticas para darles solución, que en ocasiones han logrado y en otras no han podido por diferentes circunstancias adversas.

Conclusiones

La importancia del territorio en la construcción de la identidad de un grupo social puede verse en el caso de Ciudad Bolívar desde dos perspectivas que deben conjugarse, y esto es posible por la particularidad de migraciones en la localidad, primero, debemos comprender que la formación del constructo cultural en tradiciones, cosmologías y modos de vida se ubican para los pobladores del barrio en orígenes variados, antes de ser desplazados quienes llegaron a la periferia de la ciudad eran personas adaptadas y formadas en realidades histórico espaciales concretas, y lo único que podemos afirmar sin tanta vacilación es que la gran mayoría comparte el origen rural, esto implica una consciencia mayor de la naturaleza y el territorio, podemos decir que esto es un determinante importante para entender las formas en las que la movilización social se ha dado en Ciudad Bolívar. El propio territorio en Ciudad Bolívar ha determinado también el interés de grupos políticos y económicos sobre los recursos que posee, infortunadamente (o afortunadamente si vemos a los pobladores del sector como guardianes de la naturaleza) el asentamiento periférico ha coincidido con estas potenciales fuentes de recursos, lo que podemos decir es que la materialidad “inerte” es capaz de condicionar las formas de vida sociales al punto de establecer el objeto de los conflictos que se generan.

La forma de la movilización social en Ciudad Bolívar es un ejemplo de las distintas estrategias acertadas que puede adoptar un grupo social para la lucha colectiva, las historias y experiencias que hemos recopilado, son ejemplos de construcción de identidad alrededor de símbolos, de triangulación de intereses y necesidades, de formación de solidaridad entre individuos con diferencias culturales importantes, entre otras. El caso de esta localidad es muy rico para seguir estudiando, más aún cuando el activismo en este sector sigue vigente y es uno de los más importantes a nivel de la ciudad.

Referencias

- Camacho, S. E. (2016). La restauración ecológica participativa: Una visión juvenil desde el territorio de Ciudad Bolívar. *Revista Electrónica Educare*, 20(2), 1-11. Recuperado de: <https://bit.ly/329cxbk>
- Castaño, M. J. y Urrego, L. M. (2015). Problemáticas socioambientales en la cuenca del río Tunjuelo: una posibilidad en la enseñanza y el aprendizaje de la geografía. *Giramundo*, 2(4), 95-108.
- Escobar, A. (2012). Más allá del Tercer Mundo: globalidad imperial, colonialidad global y movimientos sociales contra la globalización. En: *Más allá del Tercer Mundo: globalización y diferencia* (pp. 21-47). Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH). Recuperado de: <https://bit.ly/2TMht1n>
- Gallach, C. H. (2008). Conflictos territoriales y movilizaciones ciudadanas: algunas reflexiones sobre las formas de gobernanza territorial actuales. *Boletín de la Asociación Española de Geografía*, (48), 375-387. Recuperado de: <https://www.age-geografia.es/ojs/index.php/bage/article/view/726/o>

Gómez, P. N. (2014). *Partir de lo que somos, Ciudad Bolívar, tierra, agua y luchas*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría de Gobierno, Alcaldía Local de Ciudad Bolívar, COSPACC & Junta administrativa local ciudad bolívar. Recuperado de: <https://bit.ly/3jFknAg>

Harvey D. (2013). Capítulo I. El derecho a la ciudad. En: *Ciudades Rebeldes: del derecho de la ciudad a la revolución urbana* (pp. 19-50). Madrid: Ediciones Akal S.A.

Haubert, M. (2011). Las movilizaciones sociales: aportes recientes de la sociología francesa. *Revista mexicana de sociología*, 73(4), 645-673. Recuperado de: <https://bit.ly/34SMN4C>.

Torres, C. A. (2002). Vínculos comunitarios y reconstrucción social. *Revista Colombiana de Educación*, (43), s.p. DOI: <https://doi.org/>

Touraine, A. (2006). Los movimientos sociales. *Revista Colombiana de Sociología*, (27), 255-278. Recuperado de: <https://bit.ly/3elFuFM>

Vargas, D. y Ruiz, J. C. (2015). Resiliencia y organización comunitaria: el caso de la red de huertas en los Altos de la Estancia, en la localidad de Ciudad Bolívar en Bogotá. *Revista Ciudad paz-ando*, 8(2), 65-85. Recuperado de: <https://bit.ly/3jE5nT3>

Zibechi, R. (2008). *Donde termina el asfalto. Cerros del Sur en Bogotá*. Programa de las Américas del International Relations Center. Recuperado de: https://issuu.com/ollaartistica/docs/donde_termina_el_asfalto



Por los luchadores asesinados *dancemos*, María Paula Jiménez Gómez

EL ESTADO NACIONAL Y EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL COLOMBIANO EN LA RELACIÓN AMIGO- ENEMIGO

Angie Tatiana Montenegro Rubiano
Egresada de Sociología de la Universidad
de Caldas. amontenegror@unal.edu.co

Resumen

El Movimiento Estudiantil en el país ha tenido momentos de apogeo que han marcado la historia nacional, estos han contribuido a su compactación y perdurabilidad. La importancia que ha tenido en las modificaciones estructurales ejecutadas por el Estado le ha dado al Movimiento Estudiantil un papel fundamental en la lucha popular y a su vez una relación conflictiva con los gobiernos de turno. Es así, que en el presente texto se presenta un breve contexto de la historia del Movimiento Estudiantil en Colombia, con énfasis en los momentos más relevantes de su lucha, específicamente en el Paro estudiantil del año 2018 y en los posibles roles que se establecieron en la relación con el Estado Nacional, recalcando los casos en donde se presentaron agresiones, manipulación, descalificaciones, homicidios y en donde también se llegaron a acuerdos y posibles soluciones de los problemas por medio del diálogo.

Keywords:
*student movement,
relationship friend-
enemy, popular
struggle, student strike.*

Abstract

The Student Movement in the country has had moments of apogee that have marked the national history, these have contributed to their compaction and durability; the importance it has had in the structural changes executed by the state has given it a fundamental role in the popular struggle and in turn a conflicting relationship with the governments on duty. Thus, in the present text I make a brief context of the history of the Student Movement in Colombia. Focusing on the moments that I consider the most relevant in its struggle, specifically in the Student strike in 2018 and the possible roles that were establish in the relationship with the National State, emphasizing cases where aggressions, manipulation, disqualifications, and homicides occurred; also where agreements and possible solutions to problems were reach through dialogue.

Palabras clave:
*movimiento estudiantil,
relación amigo-
enemigo, lucha popular,
paro estudiantil.*

Introducción

Gracias a los procesos históricos, transformaciones políticas, carencias de soluciones a problemas sociales en Colombia, entre otros fenómenos, los movimientos populares se han conformado y así mismo, forjado sus objetivos desde la colectividad. Como ya es conocido, el Movimiento Estudiantil (ME) ha trabajado por los intereses comunes del estudiantado, y también se ha unido a diferentes luchas motivado por la consideración de otros movimientos con los que comparte ideales y pensamientos. Tampoco es un secreto que el Estado y los Gobiernos de turno en un primer momento no se han acogido a la lucha y al contrario cuando el Movimiento Estudiantil se ha manifestado ha recibido represión y sometimiento de su parte.

El Estado ha ejecutado un sinnúmero de acciones en contra del estudiantado, desde asesinatos y represión, hasta estigmatización y judicializaciones, le ha dado tratos dependiendo del momento histórico y de quién se encuentre a la cabeza del gobierno; en los tratos se evidencian elementos (como la manipulación en el discurso político) que detrás del telón son influencia para el actuar tanto del movimiento en sí mismo, como del gobierno y de la posición que asumen los que no están implicados (Archilla, 1999).

La manipulación ha sido una herramienta que se emplea políticamente para ocultar la verdad a las masas o tergiversarla, logrando que el poder continúe en manos de pocos y que la sociedad concuerde con sus premisas; el Movimiento Estudiantil ha sido afectado directamente por esto, y lo que al principio y desde siempre han sido luchas por causas justas se han presentado desde el Estado como intereses individuales con intenciones de obstruir el correcto proceso institucional para adquirir lo que por derecho corresponde y con esto obtener el apoyo de la mayoría del país en tanto su posición frente al ME. Como lo asegura Van Dijk (1999)

El abuso del poder político puede involucrar a la manipulación y legitimación de la propaganda como funciones de una “comunicación discursiva”. Lo que puede aparecer como discurso local, en muchos casos, se instituye como procesos y estructuras complejas en la sociedad. (p. 10)

En el 2018, el Movimiento Estudiantil tomó fuerza después de casi siete años del último paro relevante en el país. La causa por la que se activó la lucha fue la precaria financiación a la educación superior pública que atravesaba una crisis de inversión económica. Las condiciones fueron manifestadas al Gobierno Nacional quien en primera medida optó por ignorarlas, pero, al ver que el movimiento tomó fuerza las acciones que ejecutó fueron únicamente en pro de sus intereses institucionales y de su conveniencia discursiva frente a todo el país, lo que desencadenó acciones más intensas por parte del estudiantado para demandar la atención que consideraba necesaria para llegar al diálogo. Aspectos que serán demostrados más adelante.

Partiendo de lo anterior, es evidente que los roles y papeles que juegan los actores, en este caso el Movimiento Estudiantil y el Estado, no se encuentran en el mismo bando, cada uno emplea las herramientas que considera pertinentes para sus fines y la relación es condicionada por los discursos de cada actor frente al otro. Aspectos que llaman mi atención y me conducen a realizar este escrito en el que inicialmente encontrarán un esbozo de la trayectoria histórica del Movimiento Estudiantil Posteriormente y partiendo del planteamiento teórico que expone Carl Schmitt sobre la relación amigo-enemigo, diferenciaré los roles entre Estado y Movimiento Estudiantil en el paro de 2018 y analizaré si se presentaron cambios en tal relación luego de la toma por parte de estudiantes del Edificio Administrativo Uriel Gutié-

rez en la sede de Bogotá de la Universidad Nacional de Colombia, ayudándome metodológicamente con bases de análisis del discurso desde la teoría de Van Dijk (1992).

El Movimiento Estudiantil y el Estado en la historia colombiana

El Movimiento Estudiantil colombiano tiene su origen en las primeras décadas del siglo XX, con motivación de los procesos de modernización a lo largo de América Latina. En 1929 la activa presencia de los estudiantes en las jornadas de manifestación convocadas en junio del mismo año, en contra del grupo perteneciente a cargos administrativos bogotano denominado la “rosca”¹ genera un malestar a nivel oligárquico y para apaciguar a los manifestantes, liberales intervienen con intenciones de acabar las acciones, sin lograrlo el Gobierno Nacional envía a integrantes de la fuerza pública y se presenta la primera muerte de un estudiante. Gonzalo Bravo Pérez estudiante de la Universidad Nacional muere a causa de disparos realizados por la policía. Demostrando que, sin importar las vidas de los universitarios, el Gobierno iba a sobreponer sus políticas de Estado y no iba a respetar ideas ni contraposiciones (Soto-Arango, 1993).

En la llamada República Liberal, los mandatarios buscaron acercarse a la modernización de manera política, económica y cultural. Lo que significó también cambios en materia educativa. Se propuso la Ley Orgánica de la Universidad Nacional, en donde se buscaba la autonomía universitaria, una instrucción más técnica y laica

y la cátedra libre. Pero, en mayo de 1939, el presidente López buscó implementar dos medidas: un examen al terminar el colegio y un año preparatorio para que los bachilleres pudieran ingresar a la universidad; medidas que los estudiantes rechazaron, alzándose en marchas hasta que el conflicto se solucionó por medio de la concertación y el retiro de las medidas propuestas (Moreno, 2009). Y aunque las medidas que tomó López no eran en actitud de represión, sino, más bien, con la intención de generar mayor organización y posibilidades de ingreso a las universidades, tampoco fue muy dado al diálogo y esto generó que los estudiantes se manifestaran en desacuerdo.

En esos momentos la confrontación bipartidista desplegó la violencia política en los campos y las ciudades agudizándose aún más luego del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán el 9 de abril de 1948 lo que después se conocería como el Bogotazo. Acontecimientos que llevaron

[...] a que el Movimiento Estudiantil [apoyara] el golpe militar de Gustavo Rojas Pinilla que depuso a Laureano Gómez en 1953. Pero este acercamiento no duró más que un año, pues el 8 de junio de 1954, cuando los estudiantes quisieron conmemorar los 25 años de la muerte de Gonzalo Bravo Pérez, fue asesinado, en extrañas circunstancias, el estudiante de medicina de la Universidad Nacional Uriel Gutiérrez, [...] (Archilla, 2012, p. 77)

Al día siguiente se llevó a cabo una conmemoración con marcha fúnebre la cual fue amedrentada con disparos de bala autorizados directamente por el Estado con un contingente del Batallón Colombia (Acevedo-Tarazona, 1968), dejando diez muertos, lo que empeoró la relación entre ambos actores y eliminó las posibilidades de diálogo.

En 1971 en Cali, los estudiantes exigían su participación en la elección del decano y se manifestaron a tal punto que lograr-

¹ Estaba conformada por diversos personajes políticos, desde los ministros hasta alcaldes, que, con el apoyo del presidente, se caracterizaban por corrupción, apropiación de fondos públicos y nepotismo. (Memoria y Palabra publicado el 5 de junio de 2009).

on el apoyo de las universidades a nivel nacional y el 26 de febrero mientras se realiza una protesta sucede el asesinato del estudiante Edgar Mejía. En este punto el gobierno denominó la marcha como subversiva y decretó estado de sitio, lo que provocó mucho más apoyo y un paro universitario que aumentó las víctimas del abuso del poder por parte de la fuerza pública y un estudiante asesinado: César Augusto González, en Popayán. En este caso, el ministro de educación buscó apaciguar las marchas anunciando una reforma universitaria. Momento en el que el Movimiento Estudiantil se fragmenta y unos acceden al diálogo con las instituciones, mientras que otros se radicalizan y se predisponen.

Hasta este momento parece que el Estado y los Gobiernos han procedido de la misma manera, ninguna intención de diálogo: deslegitimación de las manifestaciones; ideas y propuestas por parte del Movimiento Estudiantil y la estigmatización de la comunidad universitaria, el rol de amigo-enemigo se ve reflejado en cuanto a la concepción de la oligarquía de verse en peligro, o amenazada para continuar con su legitimidad, pero que en este punto no podría denominar al Movimiento como enemigo, ya que, aunque amenaza su legitimidad, no está dispuesto a acceder al poder y transformar las dinámicas políticas en general; aspectos necesarios según Schmitt (1999) para corresponder al rol de enemigo.

Como indica Archila (2012), durante el mandato de Uribe, sobre todo en 2008, cuando el presidente autorizó el ingreso de la policía a las universidades, sin autorización de las directivas, en caso de protestas, se evidencia la limitación de la autonomía universitaria y la restricción de derechos ciudadanos, esto sucede a la par con denuncias de violencia paramilitar contra las universidades públicas, en lugares como Antioquia, Santander y Caldas.

Al llegar al mandato de Juan Manuel Santos, los reclamos estudiantiles incluían temas relacionados con la autonomía universitaria, la financiación de las entidades públicas y el bienestar universitario integral (Archila, 2012). En este periodo, la Ley 30 marcó un momento en el Movimiento Estudiantil y, aunque aseguraba un aporte estatal que se incrementaría anualmente, siendo una ampliación de cobertura, la verdad es que los recursos nunca se vieron y estos debieron ser sacados de las mismas entidades públicas. Esto, así como la búsqueda de recursos para mejorar la calidad de la educación, se volvieron la bandera que lideraría el paro estudiantil de 2011 contra la misma Ley. El movimiento y en particular la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE) tuvieron que enfrentar y soportar momentos de descalificación, no solo por parte del gobierno, sino también de las directivas universitarias, quienes la tachaban de radical e ignorante, represión estatal especialmente por los Escuadrones Antimotines, produciendo como ya resulta de costumbre, heridos, detenidos y un estudiante muerto (Cruz, 2012).

Desde la década de los 80's la relación con los Gobiernos y el Estado tuvo variaciones. Dependiendo del mandatario los procedimientos en relación con el ME se efectuaban; sin embargo, las represiones fueron y siguen siendo una constante en la relación, unos mandatarios más que otros tuvieron la disposición de dialogar y llegar a acuerdos por las razones que hubiesen sido. El hecho de contemplar al otro como un sujeto capaz de razonar y llegar a convenios en donde, aunque se siga imponiendo el poder del Gobierno, sobre todo, se tengan en cuenta los intereses de los estudiantes es un avance en la historia del ME, de la relación amigo-enemigo con el Estado, los Gobiernos y las Instituciones Nacionales.

Paro Estudiantil del 2018

En 2018 los estudiantes de universidades públicas, incluso algunos estudiantes de universidades privadas, se unieron en torno a la exigencia de financiación plena para la educación superior, el reconocimiento y pago de la deuda histórica que fue generada gracias al desfinanciamiento de las universidades públicas; se reclamaban los recursos en pro del mejoramiento de las condiciones de infraestructura, la formalización de los contratos y la planta docente, el desarrollo de investigación y el aumento de calidad en el bienestar universitario.

Se realiza en Bogotá en mayo de 2018 un encuentro de estudiantes universitarios del país llamado por el Movimiento Estudiantil: Encuentro Nacional de Estudiantes de Educación Superior (ENEES), en donde se llegó a un consenso entre los asistentes que fueron los voceros de las universidades visitantes, el cual fue comunicado a la opinión pública junto con la decisión de iniciar un paro a nivel nacional. Los puntos que plantearon en este comunicado fueron peticiones directamente expuestas hacia el Gobierno Nacional y los colombianos en general. Por eso, se acogieron a la búsqueda de democracia y autonomía en las instituciones públicas y privadas para que al lograrlo no se generara censura y fuera posible la participación y vocería estudiantil, junto con la priorización de los intereses de cada institución educativa por encima de los burocráticos e institucionales que se imponían desde afuera.

A lo largo del paro estudiantil que tuvo una duración de más de tres meses, fue una constante rechazar la estigmatización de las universidades públicas y la criminalización del movimiento estudiantil. Esto directamente enfocado hacia el Gobierno Nacional, las instituciones y los medios de comunicación.

Aclaraciones que se llevaron a cabo gracias a la necesidad que generaron pronunciamientos como el que hizo el Alcalde Mayor de Bogotá Enrique Peñalosa el 30 de mayo de 2018 sobre los hechos presentados en la Universidad Pedagógica Nacional, en el que habló de los estudiantes descalificándolos de vándalos para, luego, reducirlos a criminales. Categorías que dan una idea de cómo el Estado, en concordancia con el Gobierno Nacional, concebía a los estudiantes y al movimiento estudiantil y qué tipo de discurso emplearon para manipular a la opinión pública.

Aunque el ME y algunos voceros manifestaron el rechazo a la imposición de la fuerza pública en las IES como medio para solucionar y darle fin a los conflictos, y pese a que aclararon que las manifestaciones que se llevaban a cabo eran en pro del diálogo, de la confrontación racional de las diferencias por medio del debate argumentado y por tanto pacíficas, el Gobierno no tuvo buena actitud. Inicialmente negó tales intenciones y sesgando la situación deslegitimó los pronunciamientos, las peticiones acordadas en el ENEES, al movimiento estudiantil y a los estudiantes en general.

Sin embargo, más adelante y gracias a la constancia por el seguimiento y lucha de los objetivos y de las exigencias por parte del ME, los pronunciamientos del Gobierno variaron y aunque resaltaban que los estudiantes tenían prácticas violentas y las rechazaban, las categorías a las que recurrió para referirse a estos fueron más neutrales. Lo que se puede evidenciar con una entrevista realizada el 20 de octubre de 2018 por *El Espectador* a Iván Duque, presidente de la República, en donde habla de los estudiantes y de la causa del paro nacional estudiantil.

Yo entiendo la angustia de muchos jóvenes. Y entiendo sus reclamos. [El Gobierno ha asumido] el compromiso de pagar hasta el último matriculado de [Ser Pilo Paga]. Se trata de honrar la palabra del Estado [...] Hemos hecho esfuerzos importantes en materia de equidad. Cuando tomamos posesión del cargo de la Presidencia de la República, encontramos muchos programas desfinanciados y un presupuesto debilitado, donde el servicio de la deuda se incrementaba y se reducía la inversión (Redacción Política, 2018, web).

En este caso, se ve como Duque hizo promesas y declaró una situación de no violencia contra el Movimiento Estudiantil, mostrándose en disposición de diálogo. Pero, en realidad, ante la constancia de los estudiantes en las marchas y manifestaciones culturales en las distintas ciudades del país, la presidencia y las gobernaciones locales usaron como mecanismos de represión a la policía y al ESMAD para realizar acciones violentas en contra de los estudiantes y manifestantes en varias ocasiones, contradiciendo su disposición de diálogo anteriormente comunicada en la entrevista.

Pasado un mes de haberse declarado el paro estudiantil, la situación se planteaba de la siguiente manera: Mientras los estudiantes se encontraban en una lucha justa por la exigencia del cumplimiento de los deberes que tiene el Estado con la comunidad Universitaria y las IES, la financiación completa y la culminación de la deuda histórica con la educación. Salían a las calles en las ciudades a lo largo y ancho del territorio Nacional, haciéndolo pacíficamente e incluso realizando actividades culturales que permitieron vislumbrar las intenciones de no violencia por su parte; El gobierno en cambio, calificó desde su posición de prestigio y autoridad a los estudiantes como sujetos que, aunque reclamaban sus derechos y esto le parecía comprensible eran violentos, revoltosos y manifestó también, que no se

encontraba de acuerdo con la forma en la que estaban actuando para lograr sus exigencias.

En este momento, se presenta un giro en la relación y por ende en el discurso, ya que el Gobierno Nacional accede a sentarse en una mesa de negociación y dialogar con los estudiantes, después de un encuentro cercano que realizó también con los rectores de las universidades que se encontraban en paro. El ME guardaba la esperanza de la consolidación de un acuerdo, pero no confiaba mucho, pues, el Gobierno que se mostraba en una actitud plena de diálogo y disposición para llegar a una concertación que beneficiara a ambas partes, al mismo tiempo los criticaba, luego los atacaba y aparentaba ante la opinión pública que eran ellos los que provocaban las acciones violentas.

En esta etapa de negociación en donde fue variando la relación entre el Gobierno Nacional y el Movimiento Estudiantil, es posible y según como lo plantea Schmitt (1999), establecer la categoría de enemigo, ya que se presenta según

[...] la percepción que un grupo desarrolla de sí mismo en relación con los otros, [esto] es un elemento que al mismo tiempo lo cohesiona, lo distingue. La posibilidad de reconocer al enemigo implica la identificación de un proyecto político que genera un sentimiento de pertenencia. Pero, ni la identificación con/del enemigo, ni el sentimiento de pertenencia, ni la misma posibilidad de la guerra que le dan vida a la relación amigo-enemigo son inmutables (Schmitt, 1999, p. 64).

Por lo que resulta evidente que, dentro del discurso, y para conservar la apariencia de “pacifismo” lo que hizo el gobierno y en este caso Iván Duque fue manipular. Lo que puede ser corroborado en el texto Análisis del Discurso de Van Dijk (1992) en donde se expone que en el momento en el cual aquel que tiene el poder o se encuentra en la punta de la jerarquía plantea su discurso

desde la serenidad y la calma, con tranquilidad hacia algún tema o acontecimiento que le genera desconcierto, irritabilidad o molestia y al contrario parece ser que tiene buenas intenciones, en la mayoría de los casos está manipulando (Van Dijk, 1992).

Así que, el Gobierno Nacional con los constantes ataques en contra de los estudiantes demostró que, aunque formalmente se veía con buenas intenciones, en realidad el control total legítimo de la violencia era una herramienta con la que contaba y por más diálogo que se generara los estudiantes no podían olvidarlo. Esto es según Schmitt (1999) una forma de generar cohesión sobre el enemigo y así lograr que este acceda a los intereses del otro. Aspecto que seguro los estudiantes entendían pero que no estaban dispuestos a aceptar sin dar la lucha y sin lograr por lo menos algún objetivo de los planteados a nivel nacional.

Mientras los estudiantes al realizar comunicados e informes de asambleas y reuniones se manifestaban en torno a la paz y el rechazo total a la violencia. Como se evidencia en el siguiente comunicado.

Manifestamos nuestro dolor y repudio frente al sistemático asesinato de líderes sociales, defensores de DDHH, excombatientes a lo largo y ancho del país. La construcción de paz y reconciliación exigen el respeto a la vida y el derecho a la protesta. Exigimos al Estado colombiano las acciones y garantías correspondientes para que estos condenables hechos no se sigan presentando. A su vez, exigimos la libertad de las y los prisioneros políticos, en particular, del movimiento universitario. (ENEES, 2018, p. 3)

El Gobierno Nacional se encontraba en otra tónica, generando en las manifestaciones y marchas violencia en contra de los estudiantes y abuso del poder por parte de la policía y del ESMAD. Las contradicciones del Gobierno Nacional eran evidentes, por un lado, se encontraba un supuesto interés

por establecer una mesa de diálogo sería con los estudiantes y darles la importancia que ellos merecían y por otro lado, las condiciones dentro de las universidades eran cada vez más precarias y peligrosas por las medidas de opresión y desconocimiento de derechos. A esto se sumaba que los entes administrativos de las universidades no se encontraban dispuestos a brindarles apoyo formalmente frente al Gobierno. Las estrategias culturales, sociales y educativas parecían no haber funcionado.

Toma del Uriel Gutiérrez por el Movimiento Estudiantil

A principios de noviembre y luego de que el Gobierno Nacional decidiera no continuar con la mesa de diálogo, los estudiantes que ya habían generado un poco de esperanza volvieron a desilusionarse, acontecimiento que ocasiona la intensidad en asambleas, reuniones, encuentros, consensos, votaciones y réplicas al interior de las universidades. Y, además, un suceso que no toda la comunidad universitaria esperaba. Un grupo de estudiantes de la Universidad Nacional se tomó el edificio administrativo Uriel Gutiérrez en la sede de Bogotá.

Publicaron un comunicado manifestando sus razones y lo que esperaban lograr con esto:

Con esta toma pacífica expresamos nuestro rechazo a la falta de voluntad política del Gobierno Nacional para resolver las exigencias presentadas por la comunidad universitaria, lo que ayer provocó la suspensión de la mesa de diálogo [...] rechazan la participación de la rectora Dolly Montoya en el acuerdo entre el Sistema de Universidades Estatales (SUE) y el presidente Iván Duque. (Márquez, 2018, p. 2)

Este hecho desconcertó a la Rectora, a los administrativos, y a la comunidad académica en general. Sus intenciones eran buenas y aseguraban que no había heridos ni el desalojo del edificio había sido por la fuerza,

ellos le pedían al Gobierno que restableciera la mesa de diálogo y le exigían voluntad política para que pudieran encontrar salidas efectivas a las exigencias presentadas por el Movimiento Estudiantil, pero no solo buscaban diálogo con el Gobierno, también con las directivas de la Universidad Nacional, pues esperaban no recibir represalias por el suceso y que se les garantizaran condiciones académicas para finalizar el semestre, ya que, días anteriores la rectora Dolly Montoya de la Universidad Nacional había hecho un comunicado en donde tenía como posible opción la cancelación de semestre.

Dolly se manifiesta ante lo sucedido en una entrevista que le hace Caracol Radio, en la cual aseguró que, aunque la mayoría de los estudiantes universitarios continuaban en disposición de diálogo y marchas pacíficas, había otros estudiantes que preferían las vías de hecho, acciones que atentan en contra de la vida institucional y que las directivas de la universidad rechazaron.

“Un grupo minoritario de estudiantes perdió el norte. Se tomaron las oficinas administrativas [es decir, el edificio Uriel Gutiérrez y parte del Camilo Torres], que representan el símbolo de institucionalidad y eso nos parece muy grave. Es una parte radicalizada que está interesada en continuar el conflicto”, expresó (“Un grupo de estudiantes perdió el norte”, rectora de la Universidad Nacional”, 2018).

El discurso de ambas partes tanto de las directivas de la Universidad Nacional como de los estudiantes que se habían tomado el edificio Uriel Gutiérrez era similar, no habían amenazas, ni violencia verbal, en este caso se encontraban entre ellos como iguales, pares negociadores que podían llegar por la vía del diálogo a alguna solución, esto desde Schmitt (1999) se plantea como la estrategia del espejo en donde ambas partes, aunque no confían la una en la otra y continúan en una relación

complicada, se tratan como a iguales lo que ocasiona que los dos actores se vuelvan más sigilosos, que desde su interior planeen estrategias por si en algún momento la situación se complica y tienen que valerse de sus herramientas para atacar.

No obstante, los medios de comunicación no fueron tan beneplácitos con el acontecimiento y al contrario de la Rectora y su discurso de confianza-desconfianza, estos, aseguraron que la toma del edificio Uriel Gutiérrez había sido ejecutado por unos estudiantes encapuchados que ejerciendo violencia desalojaron todo el edificio y sacaron a cada trabajador de sus oficinas, incluso a la rectora Dolly Montoya quien muy asustada tuvo que salir del edificio. Discurso que coartó por completo la información para los colombianos y que continuó con la estigmatización en contra del Movimiento Estudiantil. Estrategia que los medios de comunicación han empleado desde que estos existen para la manipulación de las masas. Argumento que se corrobora con la teoría de Análisis del Discurso de Van Dijk (1999). Las comunicaciones con periodistas tienen importantes funciones políticas y mediáticas: son

[...] una estrategia que permite la oposición o la crítica no oficial contra (los líderes de) la institución, organización o el propio partido, que cuando se hace público permite que los medios, las contribuciones populares a las decisiones políticas se realicen o cambien. (p. 31)

Luego de una semana en donde las directivas de la Universidad Nacional no tuvieron acceso al edificio administrativo, el vicerrector de la institución informó a los medios de comunicación que los estudiantes habían decidido finalizar la toma del Uriel Gutiérrez y que los funcionarios ya se habían dispuesto a iniciar de nuevo sus actividades y a incorporarse en

normalidad laboral. Los estudiantes también manifestaron su retiro del edificio y aseguraron que se había logrado el cometido, ya que habían entablado una mesa de diálogo con la rectora y tuvieron garantías para ser escuchados y lograr acuerdos que beneficiaran a la comunidad académica.

En este caso, lo sucedido demuestra que así como el Estado tomó las riendas de la situación en más de una ocasión con indisposición y negación ante el diálogo y decidió hacerse a un lado para no llegar a un acuerdo, también lo hizo el movimiento estudiantil y esto en un ámbito político es de gran valor, es la búsqueda por sobresalir, así como afirma Schmitt (1999), “El enemigo debe utilizar todos los métodos y todos los mecanismos, pues todos estos en tal relación son igualmente válidos, de ahí a que la confrontación violenta no sea la última opción, sino una posibilidad que es igual de válida que cualquier otra”. (p.60).

Y aunque de este acontecimiento el Gobierno no hizo pronunciamientos oficiales, después de lo sucedido, el Gobierno y los representantes del ME reanudaron diálogos y ambas partes se pusieron en disposición de la búsqueda de un acuerdo que beneficiara a todos en general, por lo que es evidente que la relación si se modificó y se retornó al formalismo inicial.

Conclusiones

Pese a que la historia del Movimiento Estudiantil y la relación que ha tenido con el Estado es un ir y venir entre acuerdos, promesas, engaños, violencia y víctimas, es un proceso que todas las luchas han tenido que pasar para conseguir beneficios. Por lo que, en este caso, no se trata de buscar víctimas, si no, más bien, de analizar tal relación y encontrar particularidades que permitan en un futuro poder crear estrategias más eficientes para lograr sobrellevar las

confrontaciones de manera más ágil y pensada. Así como lo afirma Fals Borda (2001):

Como parte de la campaña analítica y pedagógica que sugiero, habría que buscar y proponer formas eficaces para que el descompuesto sistema político dominante no repita los crímenes con que destruyó la ola revolucionaria anterior: que no mande matar a los nuevos dirigentes, que no los corrompa, que no los coopte ni asimile con alianzas interesadas, ofertas y cargos envenenados. (p.14)

Los roles que han jugado Estado y Movimiento Estudiantil han tenido un sin número de variaciones, y el Estado, como unidad política capacitada para determinar el enemigo interior, ha permitido estas variaciones; el mismo Estado que concibe a su contrincante (como propone Schmitt, 1999) y busca su destrucción absoluta, puesto que es aquel al que odia y no le encuentra lugar en el orden jurídico. Lo que parece reflejarse en la imposición de violencia y dinámicas de represión en contra del Movimiento Estudiantil y que corrobora el postulado que afirma que el único pluralismo que debe ser autorizado es aquel entre Estados, pero que dentro del Estado no se debe admitir.

El Movimiento Estudiantil también pasó por el enemigo relativo del Estado en donde al tener un origen con influencias externas, estos planean una confrontación interestatal que, por su misma naturaleza, admite criterios de tolerancia entre uno y otro interés, pues, no solamente en la historia luchó por sus privilegios, también se apoyó y apoyó a otros intereses. Llegó a ser gracias a momentos coyunturales muy fuertes y de lucha constantes enemigo absoluto, ya que, al ser enemigo interno su existencia puso en peligro la soberanía política interna que ejecuta el Estado, esto en cuanto a que, en la historia, los estudiantes universitarios activistas políticamente apoyaron a guerrillas, a la or-

ganización del golpe de estado, a partidos políticos alternativos, entre otros, que han buscado de maneras distintas la transformación de la política en el país. Además, de que el Estado lo ha tratado como tal al ejercer violencia tan fuerte contra este

Sin embargo, el movimiento Estudiantil por más que ha sido un sujeto social activo en la historia de Colombia, no ha sido representado de manera constante en cuanto a una institucionalidad o pensamiento político frente al Estado y los mismos colombianos. Esto, aunque parece ser necesario solamente en los momentos en donde el movimiento se activa y se manifiesta en contra o a favor del acontecimiento que provoque su reaparición, en realidad, serían mucho más legitimados sus pensamientos, propuestas e ideales políticos, si existiera una constancia o una participación mucho mayor. Con lo anterior no estoy negando que han permanecido ciertos factores dentro de las luchas universitarias, sino que, en la constancia se encuentran virtudes para lograr victorias.

Referencias

“Un grupo de estudiantes perdió el norte’, rectora de la Universidad Nacional”. (2018, noviembre 8). *Semana*. Recuperado de <https://bit.ly/2GuVp8s>

Acevedo-Tarazona, A. (1968). *Historia de un acontecimiento: Utopía y revolución en la universidad colombiana*. Bucaramanga: Publicaciones UIS.

Archila, M. (1999). *Entre la academia y la política: el movimiento estudiantil en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Archila, M. (2012). El movimiento estudiantil en Colombia, una mirada histórica. *Revista del Observatorio Social de América Latina*, XIII(3), 71-103.

Borda, O. F. (2001). *Movimientos Sociales, Estado y Democracia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Cruz, E. (2012). *La MANE y el paro nacional universitario de 2011 en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

ENEES, E. N. (2018). *Declaración Final*. Bogotá: Comosoc.

Márquez, J. (2018, noviembre 15). Grupo de estudiantes se toma edificio de la U. Nacional de Bogotá. *El Espectador*. <https://bit.ly/35XsCCc>

Moreno, O. (2009). *El paro estudiantil de mayo de 1938*. Bogotá: Anuario.

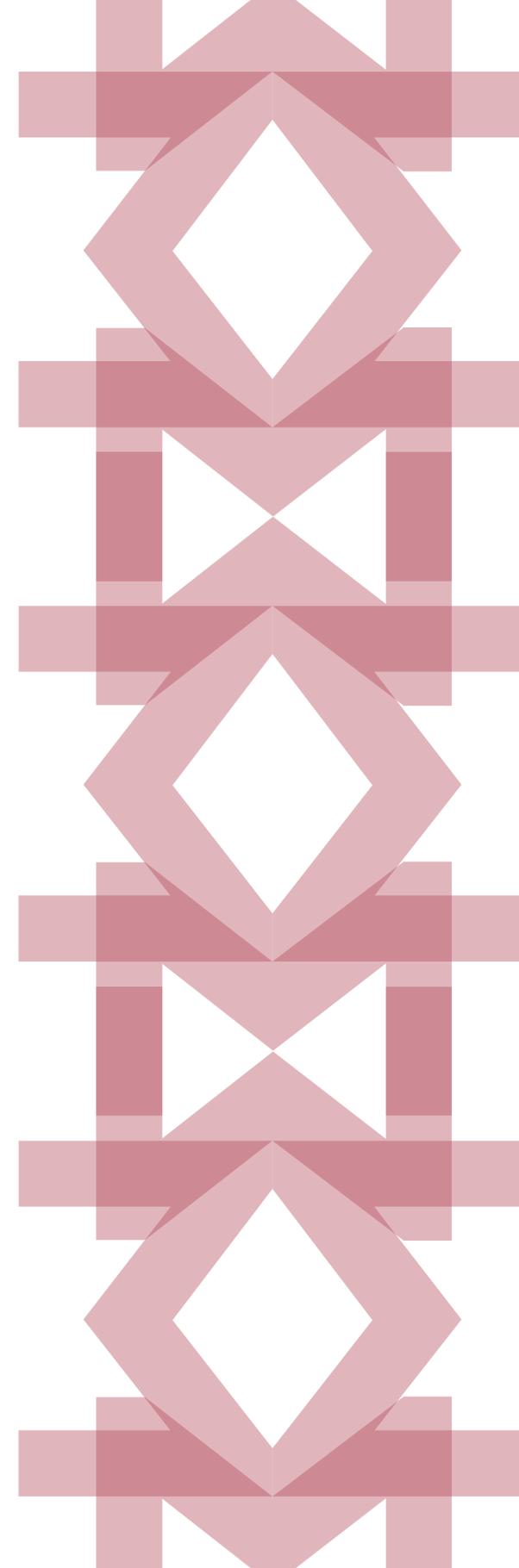
Redacción Política. (2018, diciembre 17). “Yo entiendo la angustia de muchos jóvenes” Presidente Duque sobre paro estudiantil. *El Espectador*. <https://bit.ly/2HXVuBN>

Schmitt, C. (1999). *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza Editorial.

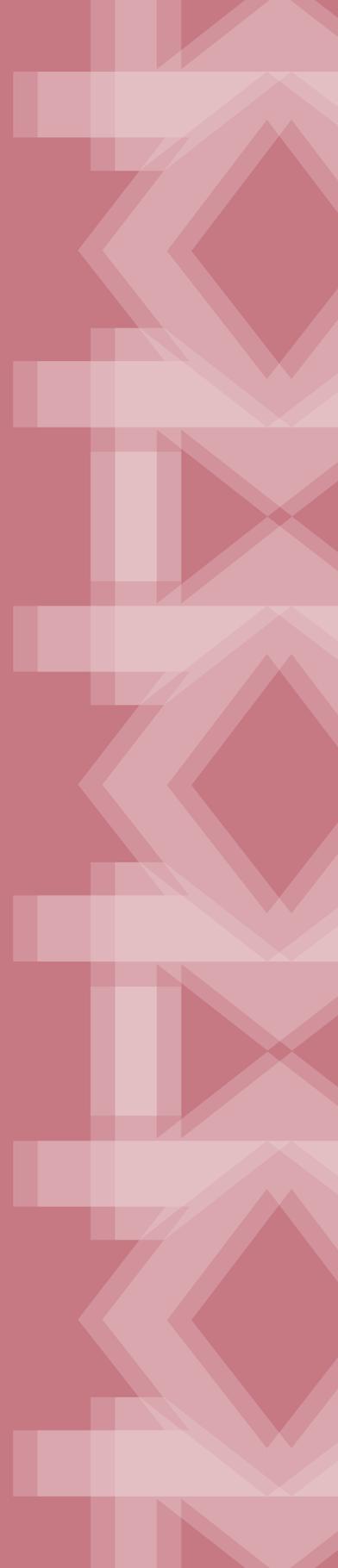
Soto-Arango, D. E. (1993). *Polémicas universitarias en Santa Fe de Bogotá. Siglo XVIII*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Van Dijk, T. A. (1992). *Texto y contexto: exploración en la semántica y pragmática del discurso*. Londres: Longman.

Van Dijk, T. A. (1999). ¿Qué es análisis del discurso político? En: T. A. Van Dijk & I. Rodrigo. *Análisis del discurso social y político* (pp. 9-102). México: ABYA-YALA



EXPERIENCIAS SOBRE MOVILIZACIÓN





MEMORIAS DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL UNICAUCANO¹

Laura Serna Muñoz

Estudiantes de Comunicación Social,
Universidad del Cauca, sede Popayán.
lauraserm@unicauca.edu.co

Angie Lorena Ramírez Meneses

Estudiante de Comunicación Social,
Universidad del Cauca, sede Popayán.
angielra@unicauca.edu.co

Resumen

Este texto es el recuento de diferentes experiencias dentro del proyecto de investigación “Memorias Interactivas del Movimiento Estudiantil en la Universidad del Cauca de Popayán en los años 2007, 2011 y 2018”. Una investigación que reúne memorias de los tres años más significativos del movimiento estudiantil unicaucano, que serán narrados en diferentes formatos periodísticos y publicados a través de una plataforma transmedia. Parte relevante de este proyecto, que se encuentra en sus primeras fases, es el aporte de cada una de las entrevistas hechas hasta el momento, en las que se está construyendo un relato general, por cada año, identificando rasgos característicos de estos momentos de activismo estudiantil que serán narrados.

Keywords:

Mobilization, student, memories, transmedia, aesthetics, politics

Abstract

This text is the account of different experiences inside the research project "Interactive memories of the student movement at the University of Cauca of Popayán in 2007, 2011 and 2018". An investigation that brings together memories of the three most significant years of the unicaucano student movement, which will be narrated in different journalistic formats and published through a transmedia platform. A relevant part of this project, which is in its early stages, is the contribution of each of the interviews carried out so far, in which a general account is being constructed, for each year, identifying characteristic features of these moments of student activism that will be narrated.

Palabras clave:

movilización, estudiantiles, memoria, transmedia, estética, política.

1. Este texto es un recuento de experiencias en torno al trabajo de investigación “Memorias Interactivas del Movimiento Estudiantil en la Universidad del Cauca de Popayán en los años 2007, 2011 y 2018.”, que se encuentra en desarrollo y que es dirigido por la Dra. Andrea Calderón Villareal. Un ejercicio investigativo, con el que las dos estudiantes aspiran al título de Comunicadoras Sociales.

Introducción

Este texto es el recuento de diferentes experiencias dentro del proyecto de investigación “Memorias Interactivas del Movimiento Estudiantil en la Universidad del Cauca de Popayán en los años 2007, 2011 y 2018.” Una investigación que reúne memorias de los tres años más significativos del movimiento estudiantil unicaucano, que serán narrados en diferentes formatos periodísticos y publicados a través de una plataforma transmedia.

De esta forma, tratando de evocar el espíritu de colectividad del movimiento estudiantil, se planteó que el proceso de búsqueda de relatos y la elaboración de la plataforma, fuera un proceso colaborativo (propio del transmedia). Es por eso que parte relevante de este proyecto, que se encuentra en sus primeras fases, es el aporte de cada una de las entrevistas hechas hasta el momento, en las que se está construyendo un relato general, por cada año, identificando rasgos característicos de estos momentos de activismo estudiantil que serán narrados.

Reconstruir memoria

Para este ejercicio, hicimos una búsqueda de diferentes investigaciones en torno al movimiento estudiantil unicaucano, en el que encontramos que al 2019, existían solo tres investigaciones que se aproximaron a él. En uno de ellos se analizaron algunos murales de movilización al interior de algunos claustros, en otra se narraban experiencias de una de las organizaciones estudiantiles y en la última se narra las influencias políticas de las organizaciones estudiantiles de la década de los 70, fue por eso que consideramos que era necesario hacer memoria del activismo construido por los estudiantes en el departamento del Cauca.

Posteriormente, tras una búsqueda y reconstrucción de los contextos político, social y cultural de cada año de movilización estudiantil en Popayán en los últimos 40 años, se encontró que los años más significativos, en recordación de la comunidad universitaria y en cuanto a logros en los pliegos de petición, se encontraban los años 2007, 2011 y 2018. De esta forma iniciamos el planteamiento de que había que generar formatos periodísticos que reunieran dichas experiencias, para aportar a la reconstrucción de memoria histórica del movimiento estudiantil.

La experiencia se ha realizado por medio de recolección de información de tipo etnográfico y documental, es por eso que las entrevistas semi-estructuradas, han sido la mejor forma de acercamiento con diferentes estudiantes y sus aportes.

A través de la técnica de muestreo bola de nieve, se identificaron unas primeras fuentes de activistas estudiantiles. El primer grupo de fuentes se conformó con estudiantes de diferentes facultades de la Universidad, que tuvieron roles relevantes dentro de las diferentes acciones de movilización en los años anteriormente mencionados. Se consideró esta técnica de muestreo no probabilístico como la adecuada, ya que es la herramienta precisa para conocer grupos o poblaciones específicas, careciendo de datos previos (Alloati, 2020).

En este caso, fueron los mismos estudiantes quienes nos dirigieron a las fuentes primarias, con características que resultaban relevantes para este ejercicio: estudiantes que participaran activamente de espacios de negociación, pedagogía o expresiones artísticas dentro de esos momentos de movilización elegidos. Esto con el fin de lograr información de tipo cualitativo, que nutrieran los recursos con los que serán elaborados los formatos periodísticos. En las entrevistas semi-

estructuradas, se plantean unas preguntas guías (Mayan, 2001), que nos direccionan a posibles nuevos aspectos dentro de cada relato, como también, pueden reafirmar supuestos. Lo anterior se complementará con un aporte suministrado por documentación en diarios, emisoras y archivos locales (públicos o personales).

Relatos generales de cada año de movilización

A la fecha se han realizado algunas actividades de campo que corresponden a las tres fases de la metodología, ya que se ha alterado el cronograma de trabajo, por interrupciones en el calendario por cuenta de la continuación del paro estudiantil (2018), en eventos de movilización del año 2019, la alteración del calendario académico universitario y, finalmente, por la suspensión de clases por la crisis de salud en torno al contagio masivo del virus Covid-19. En lo que respecta a las entrevistas se encontró que: las personas de la primera lista de posibles fuentes, son 20 estudiantes de diferentes generaciones, que tuvieron algún rol relevante dentro de las manifestaciones estudiantiles de cada año.

Entre los hallazgos más relevantes de esta recolección de información de tipo cualitativo destacamos, por medio de las primeras entrevistas, que a grandes rasgos se reconoce a la movilización de 2007, como una de las más cerradas en términos de convocatoria. Ya que esta era muy “sectaria”, es decir, fue un movimiento estudiantil que contaba exclusivamente con la participación de algunas organizaciones de estudiantes. Sus formas de expresión tuvieron como principal herramienta la fuerza combativa, ya que fue frecuente la toma de los campus universitarios y el enfrentamiento con el Escuadrón Móvil Antidisturbios. En cuanto a las influencias artísticas

y estéticas, la cultura punk estaba en auge y su influencia estuvo presente para ese año a través de populares piezas musicales.

En lo que refiere al 2011, se menciona que las acciones del movimiento estudiantil tuvieron una gran convocatoria. En este año, los estudiantes tuvieron como aliados a varios sectores, entre los que se encontraban trabajadores, padres de familia, estudiantes de instituciones de bachillerato, profesores y especialmente la participación activa de los estudiantes universitarios. Las expresiones frecuentes eran a través de medios artísticos, entre las que fueron protagonistas las arengas, las puestas en escena, la música y espacios comunes como campamentos, ollas comunitarias y por supuesto las marchas.

Para el año 2018, se menciona reiteradamente, que el movimiento estudiantil reúne distintos elementos de movilizaciones anteriores, entre los que hay una constante presencia de otros sectores. Se retoma la acción de crear un campamento universitario, que trae consigo ollas comunitarias, encuentros formativos y la convocatoria a marchas con reivindicaciones propias del movimiento estudiantil, pero también otras en torno a los sectores de trabajadores, campesinos e indígenas. Las expresiones artísticas fueron un gancho de atracción a la comunidad en general y se realizaron diferentes actividades de pedagogía fuera de los recintos universitarios. Se considera que en este año se legitimó la acción directa o enfrentamiento con la Policía Nacional, como mecanismo de presión para obtener las exigencias.

Cabe mencionar que los elementos en común son las marchas, las actividades de pedagogía y fuertes grupos negociadores con pliegos de peticiones previamente establecidos.

Esta búsqueda ha sido un cúmulo de replanteos, que nos ha permitido crear estrategias para evocar los sentires propios del movimiento estudiantil, por eso se planteó en el transcurso un cronograma de encuentros temáticos para permitir dinámicas distintas en medio de los encuentros que queremos propiciar. Haciendo de estos unos espacios más libres para los temas de conversación. Estos encuentros tienen la intención de recrear eventos que se dan en medio de un paro estudiantil, como es el caso de los canelazos, las ollas comunitarias, las jornadas de empapelados y los campamentos. Con esto queremos generar en nuestros invitados algunas sensaciones que puedan evocar directamente los recuerdos de los paros a investigar, para eso quisimos dar una temática a cada uno. En ese sentido, los canelazos, que se hacen en las noches con acompañamiento musical y serían espacios para recordar las piezas musicales significativas de cada momento, las ollas comunitarias para generar conversaciones en cuanto a los roles dentro de la logística, y las jornadas de “empapelados” para evocar las tendencias estéticas de cada momento. Cabe resaltar que, junto a la dirección de esta investigación, se decidió que lo anterior se reprogramará por cuenta de la contingencia del Covid-19, una vez se tengan establecidos protocolos de bioseguridad para plantear los encuentros.

Línea narrativa en plataforma transmedia

Teniendo un avance con los aportes de cada entrevista, la construcción de un relato general en lo que respecta a cada uno de los años de movilización y archivos documentales, planteamos una línea narrativa que permitirá una experiencia completa, de las características más importantes del activismo estudiantil unicaucano. En esta

organización, se reúnen distintos ítems temáticos que se desarrollarán en formatos periodísticos como: crónica escrita, entrevista audiovisual y podcast sonoro.



Imagen 1.

Estructura de la línea narrativa en la plataforma transmedia.

En cuanto al movimiento estudiantil unicaucano

El departamento del Cauca constituye en sí una diversidad de rebeldías constantes que van en busca de la utópica exigencia del respeto a sus derechos. Durante mucho tiempo, el territorio caucano fue escenario de disputa y de confrontación entre las comunidades indígenas y el gobierno nacional. Con el paso del tiempo, este no fue el único actor político que utilizó este territorio para exigir sus derechos, los estudiantes fueron reconociendo a través del ejemplo de otros sectores sociales y por su mayor acercamiento a la academia, que ellos también eran víctimas de la desigualdad social y política, al punto de reconocerse como sujeto histórico y transformador, fundamental para las luchas del pueblo.

Gracias a estos avances políticos como sector estudiantil, los estudiantes de secundaria y los universitarios, cada vez más, se fueron convirtiendo en un referente de lucha. Por lo tanto, teniendo en

cuenta que en la ciudad de Popayán (capital del departamento) se encuentra la sede más grande la Universidad del Cauca, la institución ha sido el centro de las más grandes discusiones y decisiones políticas del movimiento estudiantil, que influyen profundamente en las dinámicas del departamento. Hoy el movimiento estudiantil unicaucano, es el actor que impulsa constantemente en la ciudad, las jornadas de movilización más contundentes e históricas. Esto constituye unas experiencias transformadoras que ameritan unos relatos que las describan y narren en las voces de sus propios actores, una intención en la que nos encontramos en proceso y por el que seguimos, pese a todos los replanteamientos metodológicos, en una investigación que aporte a la memoria histórica de este importante movimiento estudiantil.

Referencias

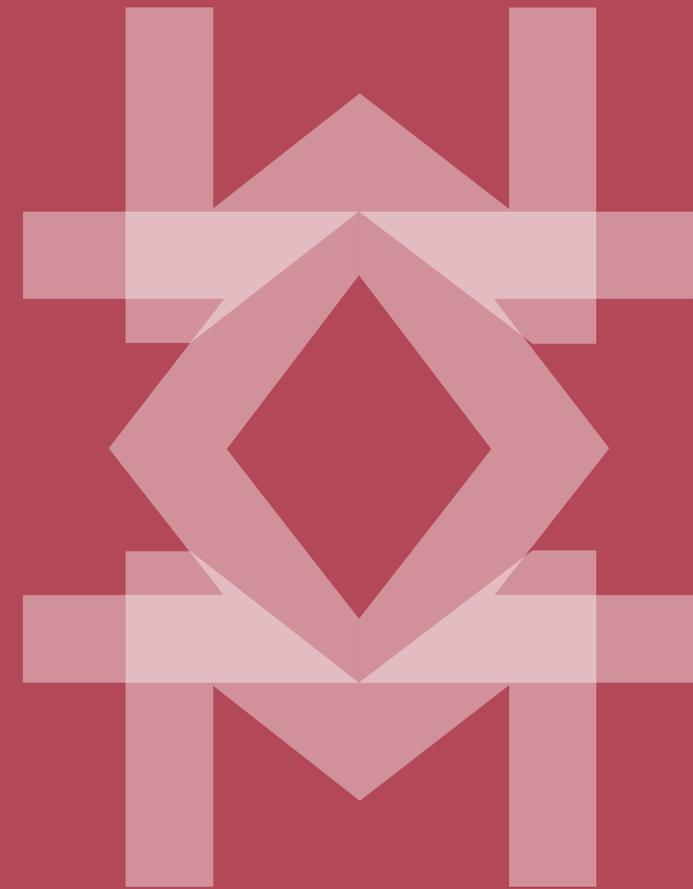
- Alloati, M. N. (2020). Una discusión sobre la técnica de bola de nieve a partir de la experiencia de investigación en migraciones internacionales. En: *RedMet*. Recuperado de: <http://elmecs.fahce.unlp.edu.ar/iv-elmecs/AlloattiPONmesa13.pdf>
- Mayan, M. J. (2001). 5. Estrategias para la recolección de datos. En: M. J. Mayan. *Una Introducción a los Métodos Cualitativos: Módulo de Entrenamiento para Estudiantes y Profesionales* (pp. 11-22). México: Qual Institute Press.



INTERMITENCIAS

Esperanza Umaña

Licenciatura en Educación Básica con Énfasis
en Humanidades y Lengua Castellana
Universidad Distrital Francisco José de
Caldas



Se ambiciona cambiar el presente y con ello la historia

Jueves 21 de noviembre

Nos antecede 1977, para entonces septiembre, con el *presidente* López Michelsen hijo del *expresidente* López Pumarejo. Ahora, un poco más de cuatro décadas después, en noviembre, con el *presidente* Duque Márquez hijo ideológico del *expresidente* todavía *presidente*, e hijo biológico de Duque Escobar; entonces Ministro de Minas y Energía del *expresidente* Belisario Betancur y antes Registrador Nacional con el *expresidente* Andrés Pastrana, este último hijo del *expresidente* Misael Pastrana. Antes siglo XX, ahora siglo XXI; antes abuelas, abuelos, madres y padres; ahora hermanas y hermanos, míos y de todos; antes y ahora: desigualdad e injusticia.

Pienso en ello cuando iniciamos parte de la ruta: por la carrera séptima con calle 40 avanzamos a la calle 45, giramos a la izquierda hasta la avenida carrera 30 para llegar a la Universidad Nacional de Colombia. En un encuentro fraterno giramos a mano izquierda, una cuadra adelante giramos a la derecha por la avenida calle 33 hacia el occidente, para encontrar la avenida calle 26; nuestro destino: Aeropuerto Internacional El Dorado Luis Carlos Galán Sarmiento, nombre alusivo a la leyenda de El Dorado y al líder liberal asesinado; se cree en cierta reparación simbólica al otorgar a sitios emblemáticos nombres de los masacrados, nombres que fueron sueño e ilusión, como si ello fuese una acción justa y no una solapada forma de impunidad.

Resuenan arengas de uno y otro tipo, de este y otro sector; una barahúnda que reúne la indignación de todos. El silencio parece haber abandonado todo cuerpo marchante; quienes callan, muestran a los espectadores tras ventanas o sobre puentes, mensajes que la voz no logra extender.

“A parar para avanzar, viva el paro nacional”

Parar: indica detenerse, no moverse ni avanzar. Miles caminamos con fuerza y resistencia bajo un sol sabanero que aviva la ira; pan, gaseosa, galletas o chocolates se comparten al calor de la esperanza, ese sentimiento capaz de anclarnos al vivir pese a la turbación constante de sus aguas. Se suele parar por agotamiento, cansancio crónico o hartazgo; sí, físico y mental, mujeres y hombres se desgastan durante jornadas laborales que enriquecen a propietarios de pequeñas, medianas -nunca son tan medianas- y grandes empresas; un salario menos que mínimo, formas de explotación sofisticadas y condiciones socioeconómicas desiguales que los empuja a la peor de las resoluciones: soportar.

Parar en las luchas sociales es sinónimo de movimiento y organización, los cuerpos cesan de soportar y optan por detener el sistema de producción, paralizar el mercado, la economía, boicotear el flujo de capital que han sostenido con trabajo y hambruna. Tal situación exige de los gobiernos y sus gobernantes una posición real de diálogo y negociación; de los marchantes no ceder en sus exigencias, permanecer unidos y mitigar el fraccionamiento, hacer de las calles un altavoz que denuncie la injusticia.

Un clima político adverso, resultado del fraude electoral anunciado y de los cegados por los discursos guerreristas que se amparan en la necesidad de seguridad, dieron lugar a la anunciación de reformas, que en términos de beneficios deja a la mayoría de colombianos fuera, es decir, a asalariados y desempleados. Un marco legal de tributación que históricamente beneficia a los propietarios de grandes capitales, un sistema laboral y pensional cada vez más excluyente, un retroceso en los procesos de paz, la despiadada política del terror; todo ello siega la posibilidad del ensueño,

hasta ello nos es usurpado, así las cosas, estamos hoy en las calles, con el andar y la mirada direccionada a un mejor porvenir, por-venir que se fabrica y no se espera.

Kilómetros adelante un Porfiante -neologismo tan suyo, de él y su nombre- me pregunta sobre la edad de un niño para llevarlo con uno a las movilizaciones; le digo que no lo haría, no hay edad inmune a la represión. Ahora encuentro en su pregunta una afirmación: siempre se tendrá que salir a la calle y luchar, nosotros y los venideros; no es un asunto de épocas o generaciones, es un compromiso inmerso al hecho de estar vivos.

Pasamos junto al Monumento a los Militares y Policías Caídos en Combate, sobre la avenida calle 26 entre carreras 57 y 59. Ondeaba una bandera de Colombia junto a una estructura rectangular que tiene inscrito al respaldo:

“Colombiano haz un alto en el camino para que por segundos te inclines ante la memoria de quienes ofrendaron su vida para que tú puedas vivir en paz”

Pienso en los líderes sociales asesinados, mujeres y hombres que, desde la organización social al interior de sus comunidades, lucharon y luchan -la dignidad es la mayor herencia para los pueblos- por los derechos que les son negados. A ellos se les arrebató la vida, su nombre, su rostro, su memoria, no hay monumento que los honre, no hay nada más que olvido.

Una jornada cálida acoge nuestra ruta. Arengas, cantos, saltos; desconozco si es alegría, euforia, contento o carnaval, el exceso de calma no es buen augurio, una historia de movilización ha enseñado ello. Pasado medio día, sobre la avenida calle 26 con carrera 67, junto al Compensar, se nos impide el paso; ¡vaya ironía! Compensación,

contrarrestar y sinónimos... el gobierno compensa el malestar social con violencia.

El contento transmuta a pavor. Detonaciones de granadas de aturdimiento, cartuchos de impacto dirigido, municiones de goma, granadas de gas lacrimógeno, una tras otra, el Halcón de la policía sobrevolando e indicando a los agentes en tierra el perímetro sobre el cual deben dirigir su accionar. Las personas gritan, corren buscando una salida, en ese momento no les importa más que su propia integridad, lo cual comprendo, pero reprocho ¿en dónde queda la colectividad? Se hace difícil el paso, sorteo con preocupación la estampida desatada; metro cincuenta de altura, delgada, de complexión endeble, con una pancarta mayor a mi cintura, todo en contra para librarme con facilidad de la multitud.

- Somos más, somos más - dice un compañero con firmeza.
- ¡Sí! Somos miles y enfrente cerca de cien, la diferencia en número es evidente pero no es suficiente para evitar el miedo y la huida.
- Tranquilos son aturdidoras, es solo ruido, es solo ruido - escucho gritar.

Así es, ruido, con la intención de aturdir, desequilibrar y generar pánico, es sorprendente la facilidad con que logran su objetivo; se ha dicho antes y es vigente ahora, el miedo es nuestro peor enemigo, él alimenta la represión.

- No corran, no retrocedan - dicen otros.

Me pierdo de mis compañeros de ruta, doblo la pancarta y logro mayor movilidad, el tapabocas impide que los gases obstaculicen las vías respiratorias; enfrente quedamos pocos. Veo con admiración los actos de solidaridad valiosos: se compar-

te leche de magnesia, vinagre, agua y bicarbonato disuelto en porciones iguales a las personas afectadas por los gases, se buscan unos a otros para reagruparse. Airados -estoy igual- se reprocha con aspe- reza la violencia de los uniformados; me siento ridícula, ya están acostumbrados a las mismas ofensas, para ellos debe ser parte del repertorio de su día de trabajo.

“Que feo, que feo, que feo debe ser reprimir al pueblo para poder comer”

Obligados a desviar la ruta, tomamos la carrera 67, sobre esta, en la calle 43, una casa blanca de dos niveles atrae mi atención; en el segundo piso hay una niña de no más de 8 años, viste camiseta, suéter gris y una bufanda color naranja, está enfrente del cristal de la ventana, ve a los marchantes siendo atacados por el escuadrón móvil antidisturbios -escuadrón tan temporal como el cuatro por mil- la niña sostiene con su mano derecha la bufanda que le cubre nariz y boca, el gas lacrimógeno llega hasta su casa, con su siniestra sostiene un octavo de cartulina blanca con letra negras donde se lee:

“El miedo va a cambiar de bando”

Siento la necesidad de dejar registro fotográfico, me acerco a la casa, subo al andén y en puntas de pie, dirijo el lente sobre la ventana. En ese momento mientras algunos siguen disputando con palabras contra los agentes, la niña nota mi intención, entonces suelta su bufanda y con ambas manos sostiene el cartel sobre la ventana; tomo la fotografía, sonrío y con el pulgar expreso mi gratitud hacia ella.

Sofía, o tal vez Ana queda atrás atenta en su ventana. Quedamos pocos, un manajo apenas, ya veo en los noticieros tradicionales los titulares de prensa: *Una jornada más de vandalismo en Bogotá, Movilizaciones terminan*

en disturbios, Encapuchados se enfrentan contra uniformados, etc. Entonces evoco la sentencia de un padre de familia de cincuenta y tres años, desempleado, sin la ilusión de pensionarse y con la rabia hasta el cuello:

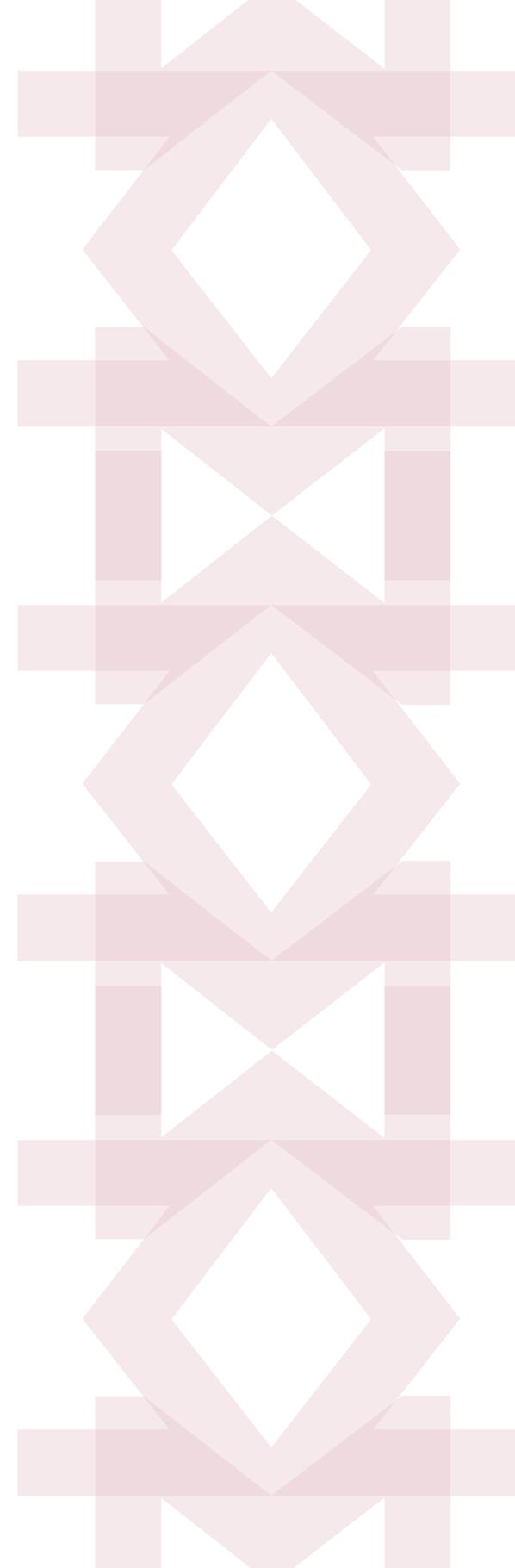
Desde que tengo memoria siempre ha sido lo mismo, marchas y marchas, nada cambia, todo igual o peor. Eso no sirve de nada – decía antes de salir de casa.

Me turban esas palabras. Estoy retirada de los agentes, veo rostros familiares, escucho mi nombre, me siento en confianza, tengo libertad de reflexionar. Vuelvo sobre mi condición, me encuentro irresuelta ¿quién soy? Las imágenes de la niña y el viejo se disputan sobre mí; hay una niña con bufanda naranja que aún ve posibilidades, la niña vive dentro de un cuerpo envejecido y cansado que cree todo fallido. Eso soy, una niña y una vieja, crédula e incrédula pero ambas enojadas y tristes con el estado de cosas; el sol se ha ido y el cielo ahora quiere llovernos, no importa, estamos de nuevo reunidos.



Imagen 1. La niña.

Fuente: propia (2019)



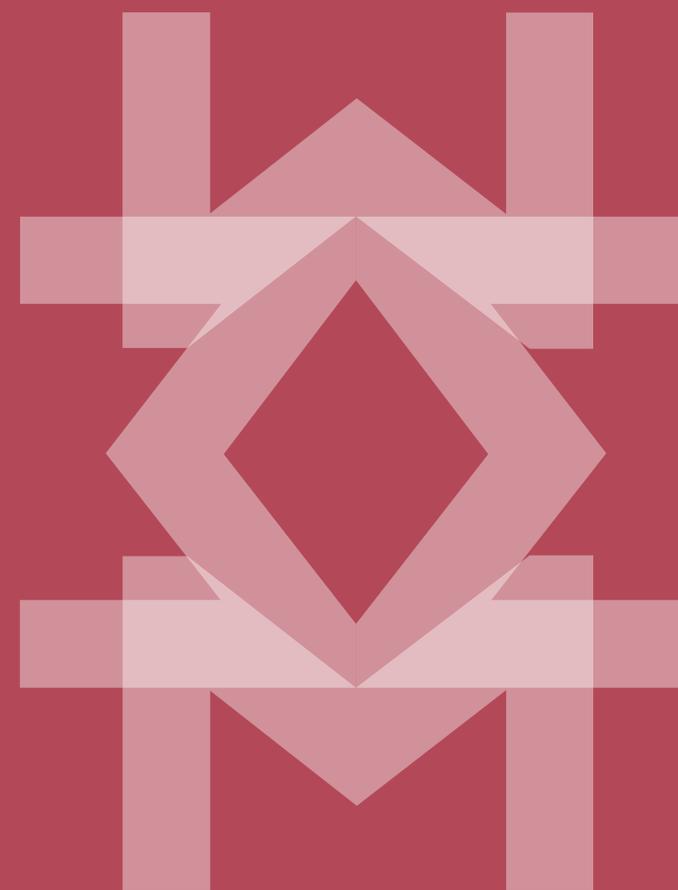
**ACERCA DE
LA PANDEMIA
COVID-19**



SIETE CONSIDERACIONES SOBRE EL CONSUMO, EL INDIVIDUO Y LA SOLIDARIDAD EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Natalia Jaramillo Sandoval

Estudiante de Sociología de la Universidad
Nacional de Colombia, sede Bogotá.
njaramillo@unal.edu.co



Durante los últimos meses, hemos tenido que habituarnos a vivir en un mundo distinto, la pandemia ha cambiado todas las pautas de vida a las que estábamos acostumbrados impactando todas las áreas de nuestras cotidianidades. Para nadie es un secreto que si bien está no es la primera pandemia que sobreviene a la humanidad, y es posible que tampoco sea la última, los nuevos modos de vida promulgados por el sector salud, principalmente, y en buena medida también por los gobiernos, han chocado de frente y sin ninguna anticipación con un mundo completamente distinto al que antes enfrentó las pestes *Bubónica*, *Española* y otras eventualidades similares.

Muchas veces se ha dicho que vivimos en un mundo convulsivo, imposible de parar, incluso, diríamos que aún con todas las medidas restrictivas y de cuidado que han surgido como consecuencia del virus, apenas está ralentizado. Hemos evidenciado que hay procesos que simplemente no pueden suspenderse, como los llamados de “primera necesidad” o de “la primera línea”. Con el bombardeo mediático acerca de este tema hay una preocupación que llama mi atención, el estado de las “pocas” personas que deben responder a las necesidades de una mayoría que, teniendo o no condiciones para hacerlo, se ve obligada a quedarse en casa, ¿quiénes son?, ¿cómo trabajan?, ¿cómo maneja esto el gobierno? No puedo abarcar como me gustaría todas estas cuestiones, así que he optado por compartir algunas consideraciones cortas al respecto:

- a. Los servicios públicos domiciliarios, los de salud, de educación, la industria alimentaria, entre otros; hacen parte de aquellos procesos imprescindibles de cuya necesidad no habíamos sido plenamente conscientes o habíamos ignora-

do. En los últimos meses dichos sectores han tenido que adaptarse para sobrellevar la situación, no solo por su propia supervivencia sino por el bienestar general. Creo que las circunstancias presentes nos han impulsado a considerar más detenidamente cómo operan todas estas actividades en simultáneo y a reconocer problemas que, aunque muy antiguos se han agudizado y conseguido mayor visibilidad durante la época de cuarentena. Me gustaría detenerme en las importancias de un grupo particular, el de los productores nacionales, propietarios de pequeñas y medianas empresas, artesanas, campesinas y emprendedoras. Todos ellos atraviesan regularmente un sinnúmero de dificultades, el grueso de ellas generadas a partir de la globalización y su desbordado dominio que ha determinado las necesidades y con ellas los patrones de consumo de los hogares en todo el mundo, incluyendo por supuesto a Colombia. Sin ir más lejos tenemos el caso de los cientos de trabajadores del campo, portadores de un conocimiento tradicional, de una cultura y de un valor que supera al de cualquier piedra preciosa, quienes además se permanecen en su existente oficio a pesar de todo. Recientemente las noticias sobre este gremio han aumentado considerablemente, temas como el precio injusto de los productos, la precariedad de las vías para su transporte o el casi ausente respaldo financiero se han tomado las primeras planas. Todos estos obstáculos que los han obligado en muchos casos a renunciar a su labor o a vivir en extrema pobreza, no son

nuevos, muy por el contrario, corresponden a carencias que han sido evadidas gobierno tras gobierno. Pero es este el momento en que advertimos el costo de no invertir en nuestros productores nacionales, en el peligro de depender de la importación, y la real diferencia entre la *seguridad* y la *soberanía* alimentaria.

- b. Incluso dentro de esta coyuntura, la dominación de ciertos agentes económicos y del poder prevalece, vemos claramente las conductas y consecuencias de los principios que el capitalismo ha enarbolado desde sus orígenes. Teóricos como David Harvey (2020) se han expresado al respecto opinando sobre casos como el de las industrias y sus perniciosas estrategias de mercado, lo ilustra con el caso del negocio farmacéutico, que se ha inclinado hacia la investigación de enfermedades como el coronavirus ahora, a pesar de que estas existen desde hace muchos años; sus prioridades se traslucen: la importancia del dinero, versus la de las vidas humanas, en este orden de ideas vale más la reacción que la prevención.
- c. De la misma manera, hemos descubierto el juicio de los gobiernos cuando buscan desescalar los procesos de confinamiento lo más rápidamente posible. Destacan casos como los de EE.UU. y Brasil, rechazaron el confinamiento preventivo que, en su opinión, no solo no repercutía en el bienestar de los ciudadanos, o en sus sistemas de salud; sino que tendría consecuencias muy negativas sobre las economías locales las cuales de ninguna manera se

deberían permitir. No obstante, en un panorama tan absurdo que toca lo trágico, mientras Donald Trump por muchos meses se negó rotundamente a implementar las recomendaciones de la OMS, realizaba millonarias propuestas para hacerse con vacunas exclusivas para su nación de parte de un laboratorio alemán que se negó (DPA, 2020), con todo, en los últimos días cuando ya se conoce que la vacuna pronto será un hecho, el magnate y nuevo político ya compró una cuantiosa cantidad (“EE. UU. logró acuerdo para adquirir 100 millones de vacunas para covid, 2020); a la vez que víctima del juego político para obtener el triunfo en las próximas elecciones presidenciales, paulatinamente ha cedido, llegando a usar él mismo tapabocas en público. Seguramente, no será igual la suerte del señor Jair Bolsonaro, gobernante brasileño, quien tras haber contraído en dos ocasiones Covid-19, ve cómo sus ciudadanos son los segundos con más contagios a nivel mundial, en tanto no cuenta con la misma cartera que su homólogo para invertir en vacunas y tampoco con las condiciones sanitarias y de infraestructura para reducir el riesgo de la población (França, 2020).

- d. Aunque el virus no discrimina a nadie, nuestro modelo económico sí lo hace (Butler 2020). En estos días está más claro que nunca, cómo viven aquellos que parecen ser invisibles, los pobres, algunas etnias, los migrantes y quienes residen en zonas marginales. La desigualdad entre y al interior los países son indiscutibles, así como el hecho de que una

economía capitalista basada en el individuo y en el consumo es incapaz de hacer frente al problema. No solo nos distinguimos por el estatus de clase, sino que las brechas de raza y género siguen tomando un lugar primordial en las problemáticas que más se manifiestan estos días, de tal suerte que gobiernos imprudentes como los citados y otros tantos siguen usando discursos de orden y legitimidad para atacar a sus pueblos y reproducir violencias sistemáticas a las cuales nuestras modestas expresiones de empatía todavía no pueden combatir.

- e. Otro elemento llamativo en este tiempo, es que los más vulnerables son los que han permanecido en sus labores sin alternativas o garantías. En América Latina, Asia y África hogar de los denominados “países en desarrollo”, se hace más notorio este comportamiento; han sido los médicos, las enfermeras, los recolectores de basura y quienes trabajan en plataformas virtuales de servicios a domicilio tales como Rappi, UberEATS, etc., los dedicados a las labores de primera necesidad. De aquí se derivan dos problemas. Por una parte, se mantiene la dinámica del consumo, en la coyuntura tenemos más que nunca el paralelo entre un segmento privilegiado que sigue recibiendo bienes, en muchos casos superfluos, a la puerta y trapos rojos que claman por los recursos más básicos, se encuentran en un mismo territorio, fortaleciendo la industria del individuo y la virtualidad. Por otra parte, el problema radica en que solo hasta este momento en me-

dio del inevitable caos, los gobiernos y la población en general se dan cuenta de que un sistema neoliberal no es capaz de responder, y se advierten las consecuencias de haber recortado las garantías laborales y convertirlas en objetos de venta, de tomar los derechos y transformarlos en servicios. Se suman a las típicas incoherencias de los mandatarios las condescendientes disertaciones sobre los “héroes de la pandemia” y otras tantas cosas, mientras los empleados siguen en sus sitios de labor sin sueldos, sin indumentaria adecuada, carentes de garantías de seguridad social, solo por mencionar algunos elementos.

- f. Las expresiones de solidaridad de los últimos días nos han conmovido, y muestran lo que podemos llegar a ser y hacer cuando renunciamos a las prácticas que sin sentido nos han configurado durante las últimas décadas (v.gr. moda, *influencers*, aplicaciones...). La capacidad reflexiva de la que carecemos o, mejor dicho, la cual poco empleamos, se ha ejercitado.

Aun así todo esto es insuficiente, mientras dichas acciones broten como parte de una coacción generalizada por el temor, seguiremos lejos de una decisión consciente, el ejemplo claro está en el verano europeo y la cantidad de turistas (Euronews (en español), 2020). Con lo que he dicho aquí, quiero mostrar que no se trata de una cuestión individual, sino de un problema social, intrínsecamente político y de gran impacto, quiero motivar a que a la luz de esta contingencia nos volvamos a lo estructural y sepamos que de esto que

parece tan inadvertido, tenemos mucha más responsabilidad de la que pensamos.

Referencias

- “EE. UU. logró acuerdo para adquirir 100 millones de vacunas para covid”. (2020, julio 22). En: *Dinero*. Recuperado de: <https://bit.ly/3oIkyp>
- Butler, J. (2020). El capitalismo tiene sus límites. En: P. Amadeo (Ed.). *Sopa de Wuhan* (pp. 59-65). Buenos Aires: ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).
- DPA. (2020, marzo, 16). Trump quiere comprar una vacuna exclusiva para EEUU. En: *as*. Recuperado de: https://as.com/deporteyvida/2020/03/16/portada/1584352180_247066.html
- Euronews (en español). (2020, julio 7). *El mundo después del Covid (3): Una Solidaridad Necesaria* [archivo de video]. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=hx2WBge_1KU&t=63s
- França, F. (2020, agosto 10). Brasil: Las 100.000 víctimas de la irresponsabilidad. En: *DW*. Recuperado de: <https://p.dw.com/p/3gktO>
- Harvey, D. (2020). Política anticapitalista en tiempos de COVID-19. En: P. Amadeo (Ed.). *Sopa de Wuhan* (pp. 79-96). Buenos Aires: ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).



La revista **SIGMA** se terminó de Diagramar el mes de Marzo de 2021, *Después de más de 38 líderes sociales y firmantes del acuerdo de paz asesinados sistemáticamente y al menos 15 masacres en lo que va corrido del año (INDEPAZ, 2021).*

Las familias tipográficas usadas fueron:
Fedra Serif B
Fedra Sans Std

